



CARACAS, VENEZUELA 2002

RECUERDA

זכור

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

TESTIMONIOS DE LOS QUE REGRESARON

REFLEXIONES DE QUIENES SE SALVARON

ADVERTENCIAS DE QUIENES VELAN
POR LA MEMORIA

Índice

Mensaje del presidente mundial de
Yad Vashem, Avner Shalev [4]

Mensaje del embajador de
Israel en Venezuela, Arie Tenne [5]

Mensaje de directora para América Latina
de Yad Vashem, Perla Hazán [5]

Hechos de Yad Vashem Venezuela [6]

La Ausencia: un encuentro con la historia
por *Beatriz Rittigstein* [7]

UCAB: cátedra para la comprensión
por *Carlos De Armas* [8]

Yom Hashoá: la obligación de recordar [9]

Ganadores del concurso liceísta
sobre el Gueto de Varsovia [10]

La 2da. Generación: ¿Un legado para olvidar?
por *Rebeca Váisberg de Lustgarten* [12]

Noar le Noar conmemora Yom Hashoá [13]

Memorial de la Shoá en Caracas [14]

SEIS TESTIMONIOS

Bének Jelinowsky/ Contra Spem, spero [16]

Hillo Ostfeld/ El pan de la aflicción [18]

Andrés Lindenfeld/ Holocausto de hielo [22]

Annie Reinfeld/ Yo tengo dos vidas [24]

Trudy Spira/ Bandera viviente contra el odio [28]

Jaime Meir/ De gol en gol [30]

OPINIÓN

El Holocausto no ha perecido
por *Rab. Pynchas Brener* [33]

Holocausto desde la distancia
por *Marianne Kohn de Béker* [34]

Cristales Rotos: cuando anoche en Europa
por *Paúl Lustgarten* [36]

Héroes, no más mártires
por *Marcko Glijenschi* [39]

Salutaciones [40]

Benefactores y Amigos de Recuerda - Zajor [42]

Portada



Monumento conmemorativo de la Shoá en el Panteón de la Asociación Israelita de Venezuela en el Cementerio del Este (La Guairita, Caracas).

Foto: Pedro Baute.

POLÍTICA EDITORIAL:

La revista **RECUERDA - ZAJOR** es una publicación sin fines de lucro, de periodicidad anual, cuya finalidad es difundir información sobre el **Comité Venezolano de Yad Vashem**, en particular, y de la *Shoá* en general, para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia, la xenofobia, y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

RECUERDA - ZAJOR es una revista del **Comité Venezolano de Yad Vashem**.

RECUERDA - ZAJOR es una publicación sin carácter confesional que quiere combatir el racismo, la intolerancia y la xenofobia, para que nunca más se produzca el exterminio y el genocidio contra la humanidad.

RECUERDA - ZAJOR busca preservar los testimonios de quienes sufrieron en carne propia las consecuencias de la política discriminatoria y genocida de los nazis entre 1933-1945.

RECUERDA - ZAJOR considera que el holocausto fue un crimen contra el pueblo judío y la humanidad entera.

RECUERDA - ZAJOR apoya la existencia del Estado de Israel.

RECUERDA - ZAJOR promueve todas las políticas que contribuyan a la erradicación de la tortura, la explotación de los niños, la esclavitud, la limpieza étnica, la exclusión social, el genocidio, el terrorismo y el totalitarismo en el mundo.

DIRECTORIO REVISTA RECUERDA - ZAJOR (Legado del Comité Venezolano de Yad Vashem).

Editor: **Comité Venezolano de Yad Vashem: David Yisrael** (presidente).

Comité editorial: **Victor Chérem, Paúl Lustgarten, Annie Reinfeld, Paquita Sitzer, Trudy Spira** y **David Yisrael**.

Secretaría ejecutiva: **Luisa Pasateano**.

Dirección: **Néstor Luis Garrido**.

Producción Gráfica: **Ícono Sistemas Integrales de Comunicación**.

Diseño y diagramación: **Iván Nascimento**.

Montaje: **Carlos Zujur**.

Fotografía: **Pedro Baute**.

Colaboraciones: **Rab. Pynchas Brener, Carlos De Armas, Israel Ghelman, Marcko Glijenschi, Perla Hazán, Marianne Kohn de Béker, Paúl Lustgarten, Beatriz Rittigstein** y **Rebeca Váisberg de Lustgarten**.

Preprensa: **Imagen Color LC**.

Impresión: **Gráficas Acea**.

Distribución: **Nuevo Mundo Israelita**.

Dirección del **Comité Venezolano de Yad Vashem**: Av. Jorge Washington, Edificio Bet - Am, San Bernardino, Caracas. Teléfono 551.3089 552.0685

Ni el **Comité Venezolano de Yad Vashem** ni la dirección de esta publicación se hacen responsables por las opiniones emitidas por los artículos que aparezcan firmados, en cuyo caso el autor asume conscientemente su responsabilidad por los juicios allí emitidos.



EDITORIAL

El Olvido nuestro peor enemigo

¿Puede una persona morir dos veces? Pues sí. A la desaparición física de cada ser humano puede sobrevenir una segunda cuando el olvido se convierte en la norma. ¿Pueden seis millones de personas volver a morir? Sólo si lo permitimos.

Con el lanzamiento de la revista **Recuerda – Zajor**, el Comité Venezolano de Yad Vashem (Sobrevivientes del Holocausto) deja un legado no sólo a la comunidad judía sino a toda la sociedad, y en especial a las nuevas generaciones, para que los testimonios de los sobrevivientes que aquí se presentan les abran los ojos sobre los peligros que representan el racismo, la intolerancia, la xenofobia o cualquier tipo de discriminación por razones de etnia, credo o sexo.

Nuestra intención no es deleitarnos en el dolor, ni es alimentar el odio, ni volver a hacernos víctimas para inspirar lástima, sino más bien queremos que nuestro dolor sirva de guía para que las generaciones de jóvenes entiendan la dimensión de las consecuencias de la discriminación, porque olvidar lo sucedido es matar de nuevo. Olvidar nos está prohibido para no deshonorar a nuestros padres, hermanos y amigos que murieron a manos de los nazis, porque les estamos diciendo que sus asesinos tienen “nuestro permiso” para volver a cometer genocidio y que pueden contar con nuestro silencio, nuestra falta de memoria y nuestra complicidad.

La publicación de **Recuerda – Zajor** se da en momentos en los que, a medida en que desaparecen físicamente los testigos presenciales de la *Shoa* (Holocausto), proliferan las voces y textos, desde internet hasta en las ventas ambulantes de Sabana Grande, que intentan negar, banalizar o minimizar la dimensión del genocidio, con la intención velada de negarle legitimidad al Estado de Israel, nacido, entre otras razones, como respuesta a la culpa colectiva de las Naciones Unidas frente al silencio de los países durante la II Guerra Mundial.

Esta publicación está animada por un espíritu optimista, pues considera que con el recuerdo viene el antídoto a que se repitan en el mundo, contra cualquier grupo humano y por cualquier motivo, situaciones similares a las que vivió el pueblo judío bajo el régimen nazi. Sabemos que no es tarea fácil, pero eso no nos asusta. Creemos, como dicen las palabras sabias, que el mundo es un puente angosto, pero lo importante es no temer. *Kol haolam kuló guésher tzar meod, vohaikar lo lefajed klal.*

Como presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem y como uno de los sobrevivientes de Auschwitz más jóvenes de los que todavía andan por estas tierras de Venezuela, quisiera pedirles, exigirles, rogarles a los jóvenes que se acerquen a nuestra institución, para que se conforme una generación de relevo, un *Dor Hemshej*, y que se cumpla en nuestra comunidad el mandato de *Zajor veal tishkaj*.

¡Recuerda! Es tu deber.

David Yisrael
PRESIDENTE DEL COMITÉ VENEZOLANO
DE YAD VASHEM



YAD VASHEM

Mensaje de Avner Shalev, presidente de Yad Vashem mundial

RECORDAR el pasado y construir el futuro

A comienzos de los años 90, empezamos a evaluar el camino por el cual debíamos andar y de qué manera continuar con el legado de ejercer la memoria para el siglo XXI. Por un lado, necesitábamos aprovechar los "últimos momentos históricos" para documentar a los sobrevivientes: recolectar testimonios, recuerdos y conseguir los nombres de las víctimas. Al haber pasado ya la primera (y quizás la segunda) generación que conoció a las víctimas personalmente, perderemos parte importante de nuestra capacidad de continuar recopilando información. Pensamos que también se necesita conseguir la documentación de archivos que podría quedar dispersa o ser destruida.

Los cambios que comenzaron en el mundo con la era de la revolución en el área de las comunicaciones, el postmodernismo y la globalización junto a la transición intergeneracional, exigieron una reevaluación de nuestro abordaje de la memoria y un cambio en el orden de las prioridades. La presencia de testigos de las ruinas de la Shoá proporcionó validez moral y capacidad de transmitir el recuerdo significativo. Su reducido número nos puso frente al desafío de llenar el espacio vacío que quedará con su desaparición. Los cambios impusieron preguntas profundas respecto del destino de la conmemoración de la Shoá de la tercera y cuarta generación después de la misma sobre el lugar de la conmemoración dentro del conjunto de procesos en los cuales el mundo moderno está inmerso y la creación de recordación significativa en el contexto de los eventos y desarrollos presentes. Con el transcurrir del tiempo, somos testigos, paradójicamente, de un interés constantemente creciente sobre la Shoá en Israel y el mundo. El fenómeno se manifiesta de diversas formas: en las dimensiones de la curiosidad con relación a la Shoá en los medios masivos de comunicación, el establecimiento de decenas de centros de la Shoá en el mundo, la penetración consistente del tema en el sistema educativo, según la voluntad de los educadores, lo que tiene su expresión desde la base del sistema hacia su cúspide, amplia presencia de la Shoá en el área de la creación humanística y cultural. El fenómeno tiene su reflejo e implicancias, también, en nuestro trabajo cotidiano en Yad Vashem: ciertamente el más evidente es la cantidad de visitas. En el año 1993, cuando comenzamos a planificar el programa para el decenio siguiente visitaron el museo aproximadamente un millón de personas. En el año 2000, más de dos millones. Se puede discernir un proceso que no fue predicho por los historiadores, sociólogos ni educadores, pero me parece que la gran penetración de la Shoá en la conciencia del público en los años 90 se deriva de la profunda desilusión respecto del siglo XX. La era postmoderna en la cual hay una renuncia a las "grandes ideologías" como signo de pérdida de confianza en el hombre y en los valores fundamentales de la Sociedad Humana. Con otra visión sobre el siglo que pasó, la Shoá pasó a ser la marca de maldad y la bajeza en la cual decayó la civilización humana. Dentro de este proceso, Yad Vashem pasó a ser, en cierta medida, sinónimo de Shoá y profundizó su concienciación. Hay quienes dicen que el hecho de que su sede esté ubicada en un monte de Jerusalén genera en los visitantes una experiencia similar, en cuanto a su significado, a una visita a los lugares

auténticos en los cuales transcurrió el Holocausto. De ello, podemos entender que los líderes del mundo que vienen a Israel ven como una obligación consigo mismos visitar Yad Vashem. Muchos dejaron en el libro de visitas expresiones que manifiestan sinceros compromisos morales que muestran el significado profundo que tiene la Shoá en los diferentes públicos que ellos representan. Hay en ellos signos de sentimientos que vienen "de abajo" de la sociedad, de los creadores intelectuales. La visita del Papa fue uno de los hitos de estos procesos.

En el análisis y evaluación de esta realidad, se construyó una visión de un nuevo Yad Vashem. El plan maestro está destinado a proveer los instrumentos para el desarrollo del diálogo entre el pasado, el presente y el futuro; divulgar la recordación conservando el carácter judío de Yad Vashem; y mantener el contacto con el significado universal propio de la Shoá y del lugar mismo. Esta alineación en el umbral del tercer milenio incluye un conjunto de elementos:

La Escuela Internacional para la Enseñanza de la Shoá

El nuevo edificio del archivo y la biblioteca

El Instituto Internacional para la Investigación de la Shoá

El nuevo complejo del museo

El monte de la recordación pasó a ser parte integral de la identidad israelí y ocupa un lugar dominante en la conciencia mundial. El sitio está en una ubicación de inmensa significación en la ciudad por la cual caminaron los profetas y transmitieron al mundo su visión de paz y esperanza, los valores de compasión y justicia social sobre los cuales se basa la civilización occidental. Yad Vashem en Jerusalén tiene por tema la etapa de la historia en la cual la humanidad llegó al máximo de su decadencia, en la cual se intentó aniquilar al pueblo judío, su cultura, sus ideas, y sus aportes al mundo. Pero a pesar de que representa el punto máximo de la fuerza de la destrucción de la humanidad, no es un monte de muerte. Yad Vashem existe para documentar lo que fue, mas también sirve como faro que envía luz a la fe en el futuro.



Avner Shalev
Presidente del directorio

YAD VASHEM

Recordar es INSUFICIENTE

Recordar es esencial pero, lamentablemente, insuficiente para contrarrestar aquella tendencia humana de rechazar, borrar de la memoria y querer olvidar las experiencias tristes y desagradables del pasado. Aquellos que no vivieron en carne propia la experiencia judía del Holocausto, se prestan demasiado fácilmente a los intentos de suavizar, aminorar y hasta negar su existencia. A un mundo apático, a una sociedad indiferente al pasado y preocupada con los quehaceres cotidianos, le parece a veces conveniente presionar el botón de "suprimir" de su teclado colectivo, cuando se trata de la época más oscura de la historia occidental.

El continente europeo, cuna del genocidio judío, está experimentando, hoy en día, un recrudescimiento del antisemitismo, por más increíble que suene al principio del siglo XXI. Ciertos síntomas de esa enfermedad, que al parecer no tiene remedio, ya son conocidos: ataques a sinagogas, cementerios, escuelas e instituciones judías, así como un odio y prejuicio expresado en manifestaciones callejeras y diatribas mediáticas. Europa sigue siendo tierra fértil para las semillas del mal, pero sus raíces

llegan al Medio Oriente, donde las riegan y nutren con un encono fanático al Estado judío. El odio hacia Israel se revistió de ropa usada y los campeones del antisemitismo rabioso (tal como se observó en la Conferencia de Durban, Sudáfrica) se convirtieron en los compañeros de alcoba de los neonazis europeos.

Por lo tanto, felicito al Comité Venezolano de Yad Vashem por su primer edición de la Revista **Recuerda – Zajor**. Debemos volver a recordar y hacer que los demás recuerden el pasado, así como debemos seguir luchando en el presente contra el viejo-nuevo fenómeno antisemita. Su revista es una contribución valiosa a la lucha del pueblo judío contra el racismo y la intolerancia.

Los saludo con **Jazak, jazak venitjazeck**.

Arie Tenne

Embajador de Israel en Venezuela

EL DESAFÍO de la continuidad del recuerdo

El nuevo milenio nos posiciona frente a uno de los más complejos desafíos respecto a la memoria de la *Shoá* y la memoria histórica del pueblo judío en general: el reto de la continuidad del recuerdo a través de las generaciones.

Es sabido que la recordación constituye uno de los puntos más importantes de nuestra tradición como pueblo y el cual repetidas veces se ha encontrado respuesta a la necesidad de trascender la dimensión de una determinada generación en beneficio de la perspectiva histórica de la memoria colectiva. Para dar cuenta de ello, basta pensar en nuestro calendario, el cual no sólo nos sirve de marco de celebración religiosa sino que también es el registro viviente de una serie de sucesos históricos determinantes para la existencia e identidad del pueblo.

En esta época crucial, tenemos la responsabilidad de garantizar esta transmisión a la joven generación y posibilitarles a ellos ser los guardianes y transmisores del recuerdo, en otras palabras, hacerlos portadores de este legado. Citando a Elie Wiesel: "Como judío es mi deber contarle a mi hijo no sólo la historia, sino la historia de mi historia, que es también la historia de mi hijo".

Sólo el tiempo dirá con qué medida de éxito hemos de ser capaces de cumplir esta misión.

Los avances tecnológicos en cuanto a comunicación, educación e investigación nos proporcionan un instrumento fundamental para llevar a cabo esta tarea. Sin embargo, desgraciadamente, parte de estos adelantos tienen por beneficiarios a los negadores de la *Shoá* que se empeñan a perpetrar el nefasto crimen de la distorsión de la historia. El negacionismo constituye un desafío adicional al cual debemos dar

batalla haciendo uso de todos los recursos a nuestro alcance.

Tras asumir este compromiso, en Yad Vashem nos estamos ocupando de recolectar documentos y testimonios, y promover la investigación académica sobre la *Shoá* para consolidar la base firme sobre la cual se edifica nuestra tarea de Educación y Conmemoración.

Los miembros de la comunidad judía de Venezuela a quienes dirijo este mensaje, son plenamente conscientes de la importancia de esta transmisión en este difícil momento de encrucijada histórica. Tal es así, que podemos estar orgullosos del apoyo invaluable que han brindado y brindada al quehacer de Yad Vashem. Esta contribución es testimonio inalterable de su voluntad e involucramiento en el cumplimiento de esta sagrada misión de perpetuar la memoria y garantizar su continuidad.

Indudablemente este nuevo espacio, la revista **Recuerda – Zajor**, es de gran valor para la memoria de la *Shoá*.

Tengo la certeza de que esta publicación será el vivo reflejo del compromiso reconocido de la Comunidad en el tema de la *Shoá*, y del esmero del presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, el señor David Yisrael, acompañado por la junta directiva: Paquita Sítzer, Annie Reinfeld, Paúl Lustgarten y Víctor Chêrem, evidenciará la calidad de su labor, siendo un punto de encuentro entre las generaciones, reuniendo esfuerzos y multiplicando resultados.

Perla B. Hazán

Directora y asesora para Iberoamérica
Yad Vashem. Jerusalén.

YAD VASHEM

HECHOS DE YAD VASHEM VENEZUELA

DONACIONES

DONACIONES

LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA

está comprometida con la preservación del recuerdo de quienes murieron en la Shoá, a través de donaciones para construir centros educativos y monumentos conmemorativos, traducción y edición de libros. El Comité Venezolano de Yad Vashem mantiene ardiendo la llama, porque olvidar está prohibido, porque recordar es nuestra obligación



1.- Con el patrocinio de venezolanos, Yad Vashem editó varios libros: uno sobre los movimientos juveniles bajo el dominio nazi, donado por **George y Maritza Pionkowski** (en la gráfica), ambos ya fallecidos; uno de la serie de Janusz Korczak, por cortesía de **Dalia y Samy Sheero**; y finalmente una compilación de textos sobre los refugiados de la Shoá en Latinoamérica, cuya edición fue posible gracias a **Esther "Dita" Cohén**.

2.- **Frida y David Weisz** apoyaron la traducción del *majzor* del campo de trabajos forzados de Wolfsberg, un *musaf* de *Rosh Hashaná*, escrito por un prisionero en bolsas de cemento.

3.- La **familia Kamhazi**, en honor a su deudo Chlomo, dedicó la versión en español del libro Shoá y Memoria, del profesor Israel Gutman.

4.- "El Holocausto en documentos" apareció en castellano gracias a la donación de **Clara y Alexander Stransky**.

5.- La Cueva del Recuerdo, en memoria de las familias muertas en Auschwitz, fue posible gracias al apoyo de **Dora y David Yisrael**, (en la gráfica) y de **Rosa y Moric Dum**. Asimismo, la familia **Sultán**, en honor a sus padres **Dora y Abraham**, brindaron su apoyo al Jardín de los Justos entre las Naciones.

6.- **Klara e Hillo Ostfeld** construyeron un centro educativo, así como también una sala de conferencias a nombre de su querido hijo Luis Abraham Ostfeld Z'L y una sala de donación de testimonios a nombre de Berta y León Ackermann Ostfeld, muertos en el campo de concentración de Shargorod, en Ucrania.

7.- En la Escuela Internacional para el Estudio del Holocausto está una Central Pedagógica donada por la doctora **Sonia Bädler, Z'L**.

8.- En el área educativa **Wilhelm Jaegerman** ofreció un proyecto a nombre de la comunidad de Costesti; y **Genie y Warren Spiess** posibilitaron la celebración de seminarios para educadores iberoamericanos, a nombres de sus padres y en memoria de los mártires de las poblaciones bielorrusas de Slonim y Grodno.

En 1995 se estrenó la película venezolana **La Ausencia**, realizada por Lizbeth Rodán de Schonfeld, un filme documental que recoge el horror del Holocausto y los testimonios de muchos de los integrantes de la comunidad judía caraqueña que vivieron el trauma de la persecución nazi. Beatriz W. Rittigstein se expresó sobre ese largometraje en un artículo aparecido en el diario *El Universal* y que mostramos aquí, pues el mensaje de *La Ausencia* sigue y seguirá estando vigente por su carácter de testimonio fílmico de invaluable trascendencia.

Hace un tiempo tuve la oportunidad de ver una proyección privada del documental **La Ausencia**, cuyo guión, dirección y producción fueron obra de Lizbeth Schonfeld. En el mismo se exponen y analizan diversos aspectos de la historia del Holocausto: la matanza concebida, dirigida y desarrollada por los nazis, específicamente contra la población judía durante la II Guerra Mundial.

Si bien Lizbeth Schonfeld explica diversos elementos de este trágico lapso de nuestra historia, hay dos temas que poderosamente nos llaman la atención y a los cuales la productora dedicó gran esfuerzo e hizo especial hincapié: Uno de ellos está conformado por segmentos de recientes entrevistas a unos treinta sobrevivientes del Holocausto, provenientes de diversos países europeos -tales como Alemania, Polonia, Hungría, Holanda, Francia, la República Checa, Eslovaquia, Yugoslavia, Rumania, Rusia, España, Italia y Grecia- quienes lograron reconstruir sus vidas en Venezuela, para formar parte integral de la comunidad judía local y de la sociedad venezolana en general.

A través de las narraciones de estas personas pudimos, en cierto modo, acercarnos a las vivencias particulares de cada una de ellas, en tan terribles circunstancias; palpamos su sufrimiento, conocimos su entereza y admiramos la valentía con que supieron enfrentarse nuevamente al mundo, y pese a los traumas provocados por desgracias de proporciones mayúsculas, prosiguieron sus vidas, fundaron hogares ejemplares, con hijos que son personas de bien, y porque además, se preocuparon por la continuidad del judaísmo. De tal forma que *La Ausencia* constituye un documento fílmico para la posteridad, el cual ilustra la propia composición de nuestra comunidad. Nos enseña que somos el producto de los sobrevivientes, no sólo en forma directa, al ser nuestros padres y abuelos los protagonistas de dicha catástrofe, sino también porque este grupo de valerosos personajes ha contribuido con sus bagajes a la organización comunitaria, imprimiéndole características singulares debido precisamente a lo desgarrador de su destino. De igual manera, es de suma utilidad para la sociedad venezolana en pleno, pues adicionalmente al hacernos escarmentar una muestra de lo que fue el Holocausto, con testimonios que contrarrestan cualquier simple incredulidad, o más grave aún, a las corrientes neonazis que se basan en el negacionismo, nos alerta acerca del peligro que acecha a las sociedades que consienten manifestaciones de odio e intolerancia. Por otra parte, nuestros conciudadanos no judíos puede verificar que han venido coexistiendo con personas que soportaron padecimientos extremos, y que los relatos que oyeron sobre aquella lejana historia, adquieren cuerpo, voz, pensamiento, en gente cercana.

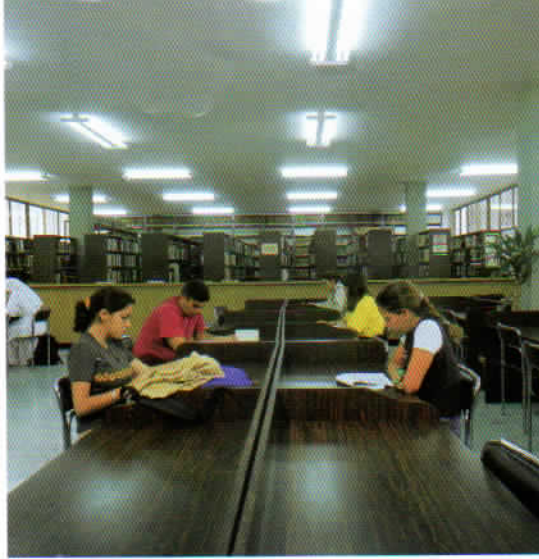
El segundo asunto que Lizbeth Schonfeld realzó con énfasis a través de imágenes y testimonios directos de quienes resistieron la fatalidad y vieron el infortunio a su alrededor, y que a mí en lo personal más me impresionó,

se refiere al ensañamiento contra los niños. Los estudiosos del Holocausto llegaron a la conclusión de que de los seis millones de judíos aniquilados en el Holocausto, millón y medio fueron niños, muertos con distintos métodos: ya sea por hambre y abandono en su condición de huérfanos; o asesinados por los *Einsatzgruppen*, cayendo junto a sus padres en las fosas que previamente otros judíos fueron obligados a cavar; o gaseados en los campos de exterminio; o estrellados contra las paredes por los nazis encargados de llevar a cabo la "solución final". Un relato escalofriante fue el que nos hizo una señora sobre su familia: su esposo murió en el gueto, dejándola embarazada; su bebé murió a los pocos días de nacer, y ella, pese a la debilidad, logró enterrarlo con sus propias manos en un antiguo cementerio judío.

Este sufrimiento de los niños perseguidos, maltratados, que llevaban una vida injusta en la edad de la inocencia, se contraponen con las imágenes de nuestra realidad actual, donde vemos a nuestros niños bien alimentados, limpios, vestidos, estudiando y jugando libremente. El ambiente de libertad no nos hace olvidar que en el presente, junto a nosotros, muchos infantes no tienen las necesidades básicas cubiertas, debido a otras causas, como la pobreza y la injusticia social, y la película lo evidencia, motivando la toma de conciencia al respecto, a fin de procurar la búsqueda de soluciones acordes para mejorar tal situación.

Así como nos maravillamos con quienes consiguieron sobrevivir a pesar de las terribles circunstancias que padecieron, y se readaptaron al mundo, reinsertándose en una sociedad que les permitió labrarse un nuevo porvenir, otra reflexión a la que nos lleva el tema del documental es que estos niños masacrados no concluyeron el ciclo de una vida normal, por lo que no sólo les segaron su existencia abruptamente, sino que con esta desaparición se extinguió también toda posibilidad de su descendencia.

La Ausencia no es una película para el disfrute ni entretenimiento, pero el verla, prácticamente, es una necesidad, pues, aunque sea en una ínfima parte, nos hace experimentar lo que significa ser discriminado, perseguido y asesinado por el único hecho de ser judíos. Nos describe la opresión, el convertirse en esclavo, la reducción de la dignidad humana, la maldad a la que es capaz de llegar el hombre. Traza la secuencia de un capítulo aterrador de la historia de la humanidad, en el que imperó la máxima barbarie y la más salvaje incivilización. Nos confronta con nuestra historia como pueblo e incluso, en numerosos casos, con nuestra historia familiar, pues a más de cincuenta años de finalizada la II Guerra Mundial, muchos de nosotros provenimos de hogares que en alguna medida fueron afectados por el Holocausto, dejando marcados no sólo a los sobrevivientes, sino también a la siguiente generación y probablemente a las venideras, pese a que todavía no nos es posible descifrar la repercusión del impacto en toda su dimensión. Por ello es recomendable volver a ver este documental.



DESDE LA UCAB UNA CÁTEDRA EN BÚSQUEDA DE LA COMPRENSIÓN

Desde hace cuatro años se viene desarrollando en la Universidad Católica Andrés Bello, una Cátedra Fundacional Institucional de Judaísmo Contemporáneo y Estudio de la Shoá, como materia electiva para los estudiantes del cuarto año de Comunicación Social, gracias a un convenio entre esa institución educativa y el Comité Venezolano de Yad Vashem, el cual consiguió la generosa donación hecha por la familia Róttter a nombre de sus padres Ana y Sigmund, y que comenzó a funcionar en 1995. Carlos de Armas, educador, periodista y autor de este artículo, es el profesor encargado de esta cátedra en los últimos dos años.

Carlos De Armas

Entrar en la dimensión del conocimiento de la singular experiencia de vida de la comunidad hebrea, a lo largo de varios milenios de tránsito por este planeta, es uno de los objetivos que pretende lograr la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo de la Universidad Católica Andrés Bello. Se trata de intentar una aproximación, de la búsqueda de un contacto, entre los miembros de la comunidad ucabista, mayoritariamente gentil, y el devenir histórico del pueblo de Israel.

En el ámbito universitario la búsqueda del conocimiento es la médula esencial del quehacer cotidiano. Es el único camino para lograr el "buen entender", ese "saber sabroso", que inunda al joven universitario de una "savia", fuente nutritiva, desprendida del saber mismo. En la Universidad el ir tras las claves que nos permitan entender las realidades que nos rodean es principio y fundamento. Es por este camino que nos alejamos de una exclusiva formación profesional, para asumir el reto de formar individuos con plena humanidad.

En este sentir, arriba mencionado, se inspira la Cátedra de Judaísmo Contemporáneo. Es una tarea intelectual que trata de mostrar las sendas que permitan, apreciar, valorar, percibir y si es posible sentir el drama que ha significado el caminar por la historia del pueblo judío, desde Abraham, hasta hoy en día.

Se busca dar una mirada a los capítulos más importantes de la historia del pueblo judío, haciendo énfasis en los acontecimientos, que en el tiempo nos son más cercanos. Es estudiar su especificidad, apreciarla, entenderla y aceptarla. También se quiere analizar la posición nuestra

frente a esa especificidad. Se aborda entonces el tratamiento de los efectos de la intolerancia y del irrespeto que hacia el otro, en este caso los judíos, hemos tenido. De esta forma se puede sentir cómo el hombre sigue siendo el mismo, que no ha cambiado mucho, y que sin la oportunidad permanente de conocer puede fácilmente olvidar, con la funesta consecuencia de que de nuevo es posible generar el ambiente propicio para que se desate su ira cargada de dolor y de incomprensión.

Los alumnos del cuarto año de la **Escuela de Comunicación Social de la UCAB**, inscritos voluntariamente en esta asignatura, van tras esta experiencia. Están interesados en conocer, pero también en asumir su reto de difusores, de transmisores de información. Tratan de desarrollar un papel de "conciencia social" que buscan evitar que el olvido y el vertiginoso alud de acontecimientos, alejen de la memoria humana los dolorosos hechos que han significado la vigencia del antisemitismo, con su máxima expresión: La Shoá. Son jóvenes comprometidos con la acción de "Nunca más", pues no podemos dejar que hechos como estos se vuelvan a repetir. Por ello, se dedican a proponer formas comunicativas que hagan llegar el conocimiento, llave de la comprensión y el entendimiento, a un gran público. He allí la importancia de sean precisamente los periodistas y comunicadores que forma la Universidad Católica Andrés Bello quienes den ese paso al frente, porque al mismo tiempo lo estará dando un importante sector pensante del país.

Yom Hashoá

LA OBLIGACIÓN DE RECORDAR

El nueve de abril de este año la Confederación de Trabajadores de Venezuela convocó a un paro general en apoyo a las peticiones de PDVSA, jornada que culminó en los sucesos del 11 y su subsecuente crisis de gobierno central en el país.

La incertidumbre se hizo presente en el seno de la comunidad judía de Caracas: Para ese mismo martes estaba previsto que se realizaran tanto el acto del cementerio en memoria de los seis millones de víctimas del Holocausto y otro en la noche, en la sede de la Unión Israelita de Caracas, en los que habría mayor participación del público.

En días previos al 9 de abril, los líderes comunitarios evaluaron la situación, sobre todo en lo que tiene que ver con la seguridad personal de quienes salieran a la calle en esa fecha, y decidió que la obligación de recordar aquel día a quienes murieron no se podía aplazar, no sólo porque así lo mandaba el calendario, sino por el compromiso de mantener viva la memoria de quienes perdieron la vida sin ningún tipo de contemplación. El 9 de abril de 2002 marca el quincuagésimo noveno aniversario del levantamiento del Gueto de Varsovia, con el que los judíos denunciaron al mundo el crimen que se estaba realizando contra los hijos de Jacob, y se demostraron a sí mismos que mientras hubiera un corazón latiendo, David tenía la oportunidad de rebelarse contra Goliat.

El monumento a las víctimas de la Shoá del panteón de la Asociación Israelita de Venezuela, en el Cementerio del Este, en La Guairita, congregó a un público selecto que se halló allí para que la llama del recuerdo y el *kadish* mantengan abiertos los oídos del mundo ante el crimen contra la humanidad por antonomasia.

Esa mañana, Trudy Spira, en calidad de maestra de ceremonia, inició su intervención diciendo: "Hoy, 27 de *nisán*, nos hemos reunido en este santo lugar para recordar a nuestros hermanos que vivieron en un mundo que fue, en el mejor de los casos, indiferente y, la mayoría de las veces, hostil. Por lo tanto, debemos recordar con gran admiración la epopeya heroica de la rebelión de los guetos y sus luchadores, quienes encendieron el fuego de la revuelta para enaltecer el honor de su pueblo y para conservar su propia imagen humana y su cultura judía".

Spira recordó a los seis millones de víctimas, asesinadas ante el silencio cómplice del mundo civilizado. "Nuestra presencia acá es nuestra protesta, es nuestro intento de no permitir al mundo aliviar sus culpas y recordarle permanentemente los extremos a lo que se llegó a costa de los judíos". Las palabras de Spira dieron paso a los jóvenes Willy Israel y Ari Greenfield, quienes leyeron respectivamente en hebreo y español el poema Evocación.

Luego, el presidente de la Unión Israelita de Caracas, Roberto Croitorescu evocó los horrores de su familia durante el Holocausto,

pues él mismo nació en un campo de concentración en Transnistria y recordó que en esa tragedia hay que buscar una de las razones para la fundación del Estado de Israel, el cual es la garantía para que no se dé de nuevo otra Shoá.

El presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem, David Yisrael, aprovechó la presencia de los jóvenes en este acto conmemorativo para solicitar nuevos líderes de opinión que se responsabilicen por la transmisión de la historia de esta tragedia. "Así como Di-os nos



ordenó recordar que fuimos esclavos en la tierra de Egipto, ustedes tienen la obligación de sentirse cada uno como si hubiesen estado en el Holocausto".

Yisrael sintió la necesidad de recordar los seis nombres de los campos de concentración donde la maquinaria asesina nazi alcanzó su paroxismo: Auschwitz, Treblinka, Máydaneck, Bélzec, Chelмно y Sobibor. "Para recordar siempre y no olvidar estos campos de muerte quedarán grabados en la historia como la mancha mayor para el pueblo alemán y sus aliados húngaros, polacos, ucranianos, lituanos, letones, rumanos, eslovenos y croatas".

Tras los discursos de orden, se procedió a encender seis velas en honor de la misma cantidad de millones de judíos desaparecidos. El embajador de Israel, Arie Tenne, inició la ceremonia con la primera vela, luego lo sucedieron Abraham Levy, presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela; Roberto Croitorescu, de la UIC; Moisés Carciente, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela; Elías Farache, presidente de la Federación Sionista de Venezuela; e Isaac Hochman, por la Fraternidad Hebrea B'nai B'rith.

En memoria de los desaparecidos, el Rabino Eliahu Bittán leyó el *Yizcor*; el Rabino Iona Blickstein recitó la oración *El Maalé Rajamim*, y el Moisés Wahnón el Salmo XXIII. Finalmente, el *kadish*, a cargo de David Yisrael, se oyó en el sepulcral silencio del cementerio, más vacío que nunca, para elevarse al cielo como una voz ante esta tragedia, que no se ha de repetir NUNCA MÁS.

GANADORES DEL CONCURSO EL GUETO BAJO EL DOMINIO NAZI

ENTENDER LA TRAGEDIA Y LUCHAR CONTRA EL ODIO

El Auditorio Jaime Zighelboim fue el escenario donde quince estudiantes de bachillerato en el liceo comunitario se reunieron para medir sus conocimientos en un área difícil y dolorosa: la vida judía en los guetos europeos durante el Tercer Reich.

Con la organización de la dirección de hebreo del liceo, a cargo del Rabino Eliahu Bittán, y las profesoras Jana Róvner y Sandra Lín Rosenberg, el certamen se realizó con el patrocinio del Comité Venezolano de Yad Vashem, que entregó un premio para los tres ganadores: Fortune Gámpel, Sharon Waich y Michael Landau. Ellos cuentan qué aprendieron en esta experiencia.

10

SHARON WAICH

MICHAEL LANDAU

FORTUNE GÁMPEL

FORTUNE GÁMPEL luchar por los derechos

A sus quince años, Fortune, ganadora del primer lugar en el certamen, considera que de la historia de los judíos en los guetos, en los que se vieron obligados a (sobre)vivir durante la II Guerra Mundial, se puede extraer una gran enseñanza: La fe es importante para triunfar.

“Uno tiene que tener en cuenta que si uno quiere lograr algo, no importa con qué enemigo se esté uno enfrentando, es posible con constancia... Uno tiene que luchar por los derechos humanos”.

Fortune considera que existe entre sus compañeros un deseo de conocer sobre el Holocausto, y la prueba está en que para el certamen se presentaron aproximadamente 140 jóvenes estudiantes. “Siempre que se habla del Holocausto, hay tristeza en el ambiente... pero hay que estudiar, porque uno no se imagina todo lo que los judíos vivieron en esa época (...) Nuestra gente vivía en peligro, sufriendo, debido únicamente por un odio gratuito... Es absurdo”.

SHARON WAICH no hay explicaciones

El segundo lugar en el certamen fue para Sharon Waich, de dieciséis años y cursante de cuarto año. Ella piensa que el odio es el peor de los sentimientos que hay en el mundo. “Hay que eliminarlo de la faz de la tierra, de la misma forma, con la misma fuerza, con la que ellos (los nazis) querían eliminarnos a nosotros”.

Sharon siente que no hay explicación para tanta maldad en el ser humano como la demostrada por los nazis durante la II Guerra Mundial, y por ello expresa la urgencia que tiene de que la gente se concientice acerca de la necesidad de erradicar el odio y la intolerancia. “Hay posibilidades de que se repita el Holocausto, pues hay personas que no han entendido que todos, absolutamente todos somos seres humanos, y que a pesar de las diferencias religiosas o étnicas, en el fondo todos somos hermanos”.

MICHAEL LANDAU le puede pasar a cualquiera

“A mí la mayor parte de la historia me aburre, pero cuando me encontré leyendo sobre el Holocausto me interesó y quería saber más”, dice Michael Landau, de quince años, quien cursa el noveno grado de educación básica y quien obtuvo el tercer lugar en el certamen. “Yo siempre pensé –agrega– que sabía mucho sobre la Shoá, pero cuando empecé a leer el material para el certamen me di cuenta de lo extenso que es el tema”.

Para Michael, mientras la gente sepa lo le pasó a los judíos en el Holocausto, es más difícil que se vuelva a producir un evento como ese, aunque para él todos los grupos humanos son susceptibles de sufrir un aniquilamiento sistemático como el que idearon los nazis, pues los prejuicios no tienen fundamento real sino que son ciegos. “Sinceramente, a mí lo que más me asombra es el hecho de que el odio sea capaz de convencer a tanta gente para que persiga a todo el mundo”.

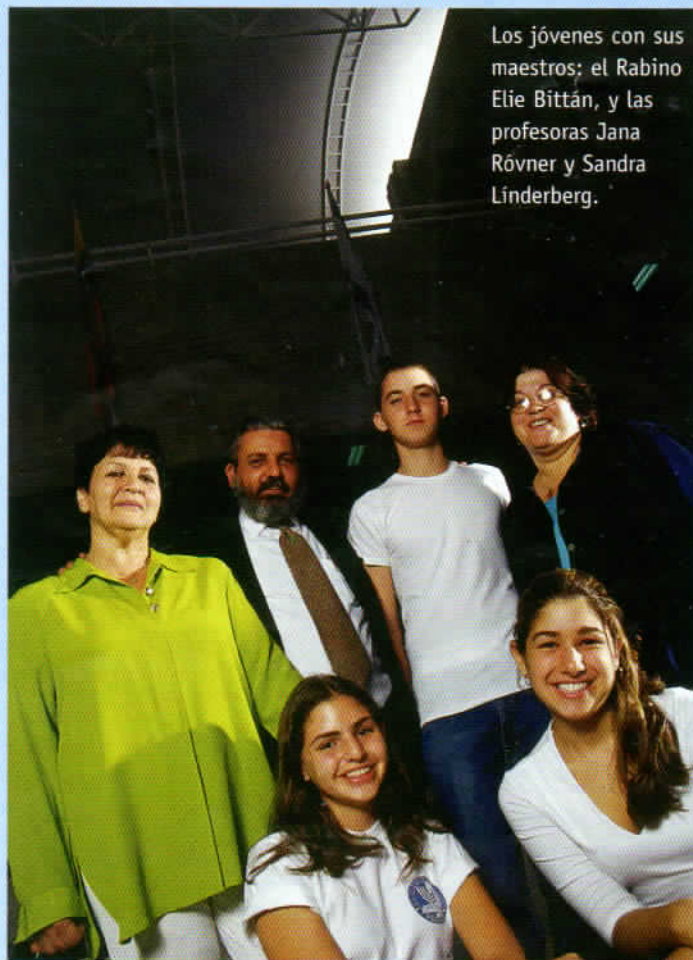
HABLAN LAS MOROT

Según Sandra Lindenberg y Jana Róvner, el certamen estudiantil sobre el Holocausto, que se realiza todos los años, es una maravillosa oportunidad para enseñar valores a los jóvenes estudiantes de bachillerato.

“Todos los años trabajamos diferentes aspectos de los sucesos, y en este insistimos en el heroísmo demostrado por los judíos en Varsovia, durante la sublevación, y también de todos aquellos que lograron sobrevivir, pues es una verdad que muchos no toman en cuenta, pero el sólo hecho de permanecer con vida es un acto lleno de valentía”, dice Sandra.

Jana, por su parte, enfatiza en la necesidad de seguir con estas actividades en el ámbito escolar, pues los adolescentes están muy expuestos a informaciones que los pudieran desorientar, “sobre todo ahora que existe toda una tendencia a negar los hechos relacionados con la Shoá”.

Ambas insisten en que la metodología adecuada para enseñar el Holocausto es dejar de hablar de cifras para ponerle rostro y nombre a cada uno de los seis millones de judíos que murieron al *Kidush Jaim*, pues de esa manera, al conocer directamente los testimonios, los jóvenes entienden el drama humano y se dan cuenta de que la historia tiene una relación directa con cada ser humano.



Los jóvenes con sus maestros: el Rabino Elie Bittán, y las profesoras Jana Róvner y Sandra Linderberg.

LA 2da. GENERACIÓN ¿UN LEGADO?

Rebeca Váisberg de Lustgarten

La Shoá es un capítulo de nuestra historia que no podemos digerir; convirtámoslo, pues en un suceso útil

Nuestra historia es una cadena de preguntas sin respuestas que la tradición nos invita a revelar en cada generación. En mi caso, soy la heredera directa de un eslabón: soy beneficiaria de una nueva saga llena de interrogantes; también heredo libertades: puedo decidir si afronto los dilemas y si lo hago, puedo escoger qué hacer con las respuestas. No soy una autoridad moral ni intento dictar normas. Sólo quiero hablar de mi legado, el que no quiero relegar y sobre lo que debo hacer con él.

Para mí, la *Shoá* no se limita a un número. Está compuesta de historia con nombre y apellido, la de abuelos y tíos que no llegué a conocer, la de primos que nunca llegué a tener. Es la memoria de antes, durante y después del Holocausto, de los que sobrevivieron: mis padres, tíos y amigos, quienes fueron arrastrados por la historia a decidir lo que no podían decidir, obligados a dejar en el camino a familiares y amigos, congelados o asesinados quién sabe dónde. Son las páginas de su historia, mi historia.

Nací porque mis padres tuvieron la suerte de pocos; cada uno en su destino logró lo imposible: Sobrevivir a la Europa enferma, hipócrita e indiferente.

12

Trajeron en su equipaje dos compartimientos llenos de memorias que conforman mi legado. Por un lado los recuerdos de lo vivido recientemente: historias impenetrables de intolerancia, de injusticias, de miedos, de abandono, de rabia y de vergüenza; por el otro, su cargamento máspreciado, el que no pudieron olvidar, el de las costumbres, historias, valores y tradiciones judías que la historia no les logró arrebatar.

Ahora que lo conozco, ¿qué hago con mi legado? No puedo escoger el olvido y la indiferencia, porque no me siento víctima sino beneficiaria de esa herencia que de alguna manera guía mi destino y el de mis hijos; pero no soy dueña de esa historia, mi responsabilidad es compartirla con mi generación, mis descendientes y el mundo. Se convierte en nuestro legado.

Necesitamos que los jóvenes puedan establecer paralelos con lo ocurridos, que los dilemas planteados en la época oscura de la *Shoá* sirvan de puertas a un mundo de réplicas actuales dentro de su judaísmo. Las historias de nuestros padres les ofrecen un universo de ideas que discutir, un material único para comprender algunos de los conceptos esenciales de la vida, como individuos y como comunidad. Los métodos que tradicionalmente se han utilizado en la

enseñanza de la *Shoá* no han funcionado, al final, los jóvenes ni se identifican ni comparten lo sucedido. Les transmitimos de manera muy pasiva y distante, una repetición de eventos que deben memorizar, logramos que sientan tristeza, lástima o rabia, y en muchos casos, hasta indiferencia. Pero si sólo recordamos, olvidamos.

A través de las generaciones, nuestros antepasados han hecho aportes creativos y fundamentales a la ética y a la espiritualidad, considerados universales; no nos podemos estacionar. La *Shoá* no debe ser la razón de nuestra judeidad, se nos recuerda siempre; pero en los días oscuros que vivimos hoy, es cuando más cuenta nos damos de lo poco que hemos aprendido de lo ocurrido y de cómo hemos fallado en nuestro deber de transmitir a nuestros hijos y a toda la humanidad lo asimilado de las experiencias de nuestro pueblo. La *Shoá* no nos pertenece exclusivamente, es universal y, como tal dice Zygmunt Bauman, es un producto de la modernidad. Busquemos juntos las respuestas a las preguntas planteadas.

Debemos reafirmar nuestro derecho a ser diferentes y compartir los dilemas vividos por nuestros antepasados. No podemos dejar escapar las lecciones de tolerancia en el intento de combatir el odio y el racismo. Replanteemos a través de las historias de los sobrevivientes lo aprendido sobre temas tan actuales como el terrorismo, los fundamentalismos y los nacionalismos. Encontremos respuestas fecundas, justas y actuales a los conflictos planteados por guerras y genocidios. El empeño en exigir compensación, en contraste al uso de la venganza, nos muestra un compromiso real con la justicia y los derechos humanos.

No es suficiente honrar la memoria de los asesinados y admirar el coraje de los sobrevivientes al volver a creer en la humanidad formando nuevamente familias sin olvidar su moralidad, utilicemos esa experiencia rica en valores judíos para reafirmar nuestras ideas sobre el amor, la familia, la educación, el compromiso y la responsabilidad. La actuación de resistencia y la dirigencia en general nos permite discutir y actualizar ideas sobre nuestra ética y sentido de compromiso.

Tenemos que implementar una memoria efectiva, actuar y luchar por que las injusticias cometidas se reconozcan y no se nieguen.



PARA RELEGAR?



Muchachos judíos con la estrella amarilla en Minsk, Bielorrusia

Lo aprendido sobre la naturaleza humana y la indiferencia nos pueden guiar hoy ante el abandono que sienten nuestros hermanos de *Éretz Israel*.

No memoricemos, discutamos; afrontemos con coraje los dilemas delicados, sin acusaciones; no solo lloremos, aprendamos; no dejemos que la venganza nos domine ni que el miedo, la rabia y la culpa nos dirijan; encontremos lo perdido, no permitamos la interrupción; no nos quedemos en el pasado, avancemos al futuro; no lo dejemos en manos de otros, actuemos, transmitamos el legado.

Nuestra existencia ha sido un enigma para el mundo y todavía somos un desafío. Pero el verdadero reto es nuestro. Debemos velar por que la búsqueda de respuestas a los dilemas planteados logre un cambio positivo en las formas de pensar y actuar de nuestro pueblo, y de la humanidad. Es nuestra responsabilidad guiarlos para que asuman la responsabilidad en la construcción de un mundo mejor.

Sólo a través de un mensaje auténtico y actual llenaremos los corazones y las mentes de nuestros hijos renovando así su identificación, para perpetuar el diálogo eterno con nuestra identidad.

La tan nombrada lucha de civilizaciones comienza apenas un nuevo capítulo y una vez más nuestra misión es actuar, continuar. Es un legado de optimismo y esperanza en este mundo convulsionado de hoy, es afirmar la vida, como nos lo dice nuestra tradición. Por el recuerdo de nuestros padres, *Daienu*.



NOAR LE NOAR CONMEMORA YOM HASHOÁ LA JUVENTUD ALZA LA INSIGNIA DE LA MEMORIA

Con el lema *Am Israel Jai* ("el pueblo de Israel vive"), los jóvenes del movimiento Noar le Noar del Departamento de Juventud y Educación no Formal, del CSDC Hebraica, realizaron su Museo de la Shoá, una exposición sobre el Holocausto, que este año agregó a su temática las lecciones que se pueden extraer hoy de él, a la luz de los sucesos que conmocionan al Estado de Israel.

El espacio del museo consistió en cinco ambientes, cada uno de los cuales estaba dedicado a uno de los valores que han permitido sobrevivir a los judíos a lo largo de los siglos: amor a la familia, solidaridad, esperanza, fe, y la fuerza de un pueblo unido.

Cada ambiente, además, ofrecía dos perspectivas: la de la época de la *Shoá* y la del Israel de hoy, en el que se mostraban los paralelismos existentes entre el sufrimiento causado por la persecución de ayer y el terrorismo actual, además de indicar cómo los cinco valores representados se mantienen a pesar de las diferentes circunstancias.

Los jóvenes de Noar le Noar utilizaron la actuación en vivo, videos, reproducción de fotografías, dibujos, recortes de periódico, y el uso creativo de diversos materiales para crear las distintas escenografías para transmitir el mensaje.

Según los encargados del movimiento juvenil, Alexandra Bimblich y Yaír Rósemberg, elaborar el Museo de la *Shoá* de este año significó largas jornadas de intenso trabajo para los *madrijim* de Noar Le Noar, quienes no detuvieron su labor ni siquiera en los días en que se habían suspendido las actividades en el país. El trabajo fue continuo, pues los muchachos sirvieron de guías de la exposición durante varias horas al día. Debe destacarse que se organizaron recorridos por el Museo para los alumnos de los cuartos, quintos y sextos grados del Colegio Hebraica Moral y Luces, así como para los del Liceo.

Imagen: Estrella original conservada por Annie Reinfeld

En el Cementerio Gan Menujá, de la Unión Israelita de Caracas, se levantan siete enormes columnas que simulan enormes y oscuras chimeneas que recuerdan la trágica historia del Holocausto. Concebida por el moré Israel Ghelman y su hijo Uri, este proyecto ganó un concurso en el año 2000 convocado por la Unión Israelita de Caracas para rendir un homenaje a los millones de judíos anónimos que perdieron la vida durante la existencia del Tercer Reich.

Este memorial de la Shoá, donado por Edzia y Tanesz Dach en memoria de sus parientes fallecidos en esa tragedia, está ubicado en el más reciente camposanto judío de la comunidad ashkenazí de Caracas. Consiste en un espacio abierto, dispuesto a manera de anfiteatro, en cuyo centro se aprecian siete columnas a manera de chimeneas y una avenida de árboles. Las siete columnas están dispuestas frente al anfiteatro, de las cuales seis, dispuestas de lado y lado, están adelante y la séptima atrás, al centro y por encima de las otras. Como fondo hay una pared de piedra que le sirve de marco.

Para Israel Ghelman, uno de los padres de este proyecto arquitectónico, lo que se procuraba era crear un ambiente lleno de simbolismo y sobre todo que invitara a la meditación. También que permitiera la realización de los actos recordatorios en Yom Hashoá (día del Holocausto), y por ello, cada una de las columnas posee un dispositivo que le permite encender una antorcha, cual llama votiva en honor a los que desaparecieron.

Para el público que se acerca a los actos conmemorativos del *yúrzait* de los muertos por la santificación del nombre, este monumento tiene asientos en concreto y la huella de los sedentes, es decir, en el lugar donde van los pies, está hecha de piedras, así como también lo está el camino que conduce al monumento.

“Nosotros quisimos recordar de esta manera el camino de los campos de concentración, cuyas piedras muchas veces eran las lápidas de los cementerios judíos profanados”.

Cada uno de los detalles de este monumento está hecho para dar lecciones de historia, para sobrecoger al visitante, para hacerlo reflexionar. Así, el conjunto arquitectónico se halla por debajo del nivel general del cementerio, lo que a juicio de Ghelman permite cierto aislamiento para la introspección.

14 “El motivo central de este monumento son las chimeneas: son seis en primer plano, porque representan los seis millones de personas que murieron a manos de los nazis, mientras que la séptima, representa el *ner tamid*, la llama eterna, nuestra oración y nuestra memoria que como judíos, pues vistas de frente, estas siete chimeneas conforman una *Menorá*, la luz que simboliza la supervivencia del pueblo judío y que es a la vez el emblema del Estado de Israel”.

La presencia de árboles y de grama en este monumento no es un detalle baladí ni obedece a caprichos paisajísticos. Los Ghelman añadieron el verdor de la naturaleza como símbolo de la vida y del renacimiento del pueblo judío, en fin, como recordatorio de la esperanza y de que el futuro ha de ser mejor al presente y ha de enterrar para siempre los horrores del pasado.

CHIMENEAS HACIA EL CIELO

MEMORIAL DE LA SHOÁ



TESTIMONIOS

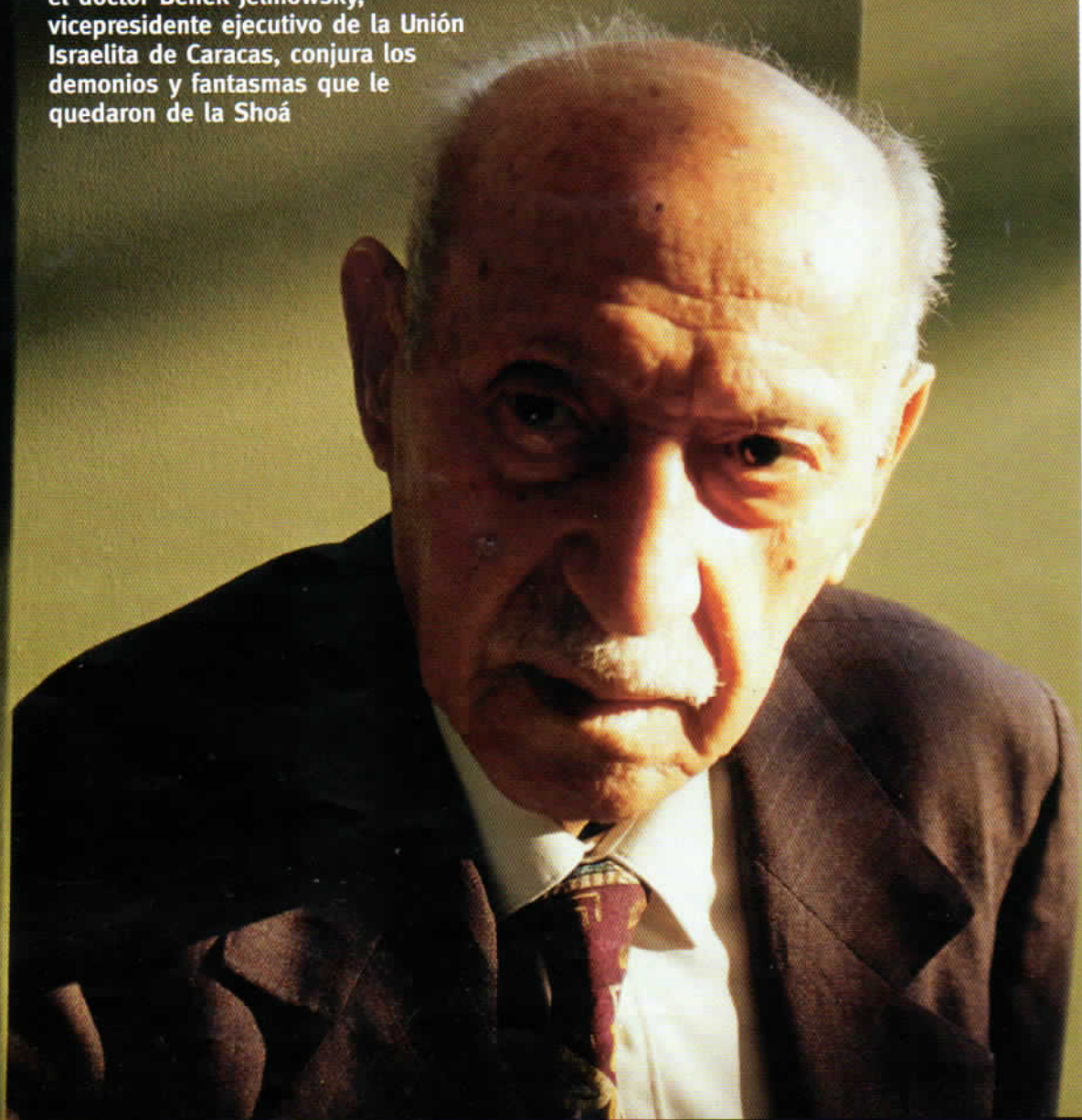
de los que volvieron

עדויות הניצולים

Contra Spem, spero

(contra toda esperanza, espero)

Con una sonrisa y una frase ingeniosa el doctor Bének Jelinowsky, vicepresidente ejecutivo de la Unión Israelita de Caracas, conjura los demonios y fantasmas que le quedaron de la Shoá



“Nosotros no entendíamos nada, era como cuando el hombre vio por primera vez la tierra suspendida en el espacio sin nada que la sostuviera, tal como decía en la Biblia, sin ataduras... Era un misterio... Así era para nosotros lo que nos pasó”

“Me voy medio satisfecho de lo que he hecho en esta vida, me voy tranquilo a mi sepulcro”. ¡Con qué serenidad y humildad de espíritu pronuncia esta frase el doctor Bénék Jelinowsky! Nadie puede pensar que esa frase se diga con seriedad, menos de boca de un hombre con un repertorio de anécdotas, chistes y frases halagüeñas para todo aquel que viene a las oficinas de la Unión Israelita de Caracas a consultarle algún problema o en busca de soluciones institucionales. Pero él asume, para incredulidad de todos, su propio pase a otra vida con la satisfacción de haber vivido y haber sido útil.

“Ya lo dije muchas veces, que al haber tenido el privilegio de salvarme y de salvar a mi familia de la Shoá, me sentí obligado con los demás y por eso me prometí hacer todo lo que estaba de mi parte para aliviar, para hacerle más soportable la existencia a mis correligionarios, a ayudar a mantener la esperanza y a preservar libre al mundo... Estoy en el umbral de mi otra vida y a mis pocos sobrinos y a mis amigos les dejo este legado: hay que tener fe, confianza y saber esperar”, dice el buen Bénék para luego soltar las frases en latín que aprendió cuando estudiaba abogacía en Europa: “*Contra spem, spero*” (contra toda esperanza, espero).

COMO LOS HILOS DEL MUNDO

En esta etapa postrera de su vida, como insiste en llamar el doctor Jelinowsky a este momento, está consciente de sus limitaciones como ser humano, aun más cuando retrocede y cavila en lo que fue su experiencia por el Holocausto.

“Nosotros no entendíamos nada, era como cuando el hombre vio por primera vez la tierra suspendida en el espacio sin nada que la sostuviera, tal como decía en la Biblia, sin ataduras... Era un misterio... Así era para nosotros lo que nos pasó”, dice y prosigue: “Con cada año que pasa, se descubren nuevos elementos que posibilitan entender la Shoá, pero aún no me cabe en la cabeza cómo gente inteligente, culta, con sensibilidad para el arte y con ganas de aprender, cómo gente que vivía en el centro de la civilización occidental, pudo desatar la bestia, el salvajismo, la envidia, y sin piedad acabar con nosotros”.

La animación característica del doctor se ensombrece cuando le cruza la tristeza por el rostro y recuerda cómo padres e hijos, allá en el campo, dejaban repentinamente de trabajar y se iban a las cercas electrificadas para suicidarse. “Ellos pensaban que habían dejado de ser hombres, y que por lo tanto no valía la pena seguir viviendo”, recuerda.

El dolor remuerde el alma de Jelinowsky, pero enseguida recurre a una de sus ingeniosas salidas para hacer reír a quien lo escucha, pero pronto cae en cuenta de que hay algo que quiere decir, otra vez con un halo de tristeza: “No somos normales... Nosotros los sobrevivientes no somos normales, sino inválidos”.

PEDIR LA PALABRA SONRIENDO

También Jelinowsky se siente elegido, no con la visión chauvinista de algunos, sino por la responsabilidad de “abrirle los ojos al mundo” de los peligros que acechan a la humanidad cuando comienza a transitar el peligroso camino de la intolerancia.

“Nosotros nos refugiábamos en la religión en aquellos momentos, porque nos daba la seguridad de que podríamos sobrevivir, con el único propósito de testificar, de contar...”, dice y luego insiste en que el mañana de la humanidad puede ser terrible si no se escucha lo que sucedió en el pasado, sobre todo porque el avance de la tecnología puede hacer más fácil ejecutar con más eficiencia y eficacia un nuevo genocidio.

Consciente como está de ese papel de “predicador de la verdad”, utiliza su humor para hacerle entender a sus interlocutores qué tan doloroso fue todo. “La gente escucha mejor cuando media una sonrisa”, sostiene.

Igualmente se siente elegido por haber venido a Venezuela, adonde llegó en 1956, y en la que rápidamente captó el espíritu noble de un pueblo, donde decirle “negrito” a alguien es un piropo. “Yo admiro al venezolano por su espíritu amplio y por su inteligencia, pues un pueblo que sabe reírse hasta de sus dificultades está tocado por Di-os... Ojalá, que todos usemos los dones del intelecto para hacer bien, y no para el mal”.

El doctor Jelinowsky, esa alma bendita y llena de bondad, está feliz por haber encontrado un país donde se siente bien, con un pueblo noble, grande e inteligente... “Después del Holocausto, nunca perdí la confianza en la humanidad, porque como nos enseñan nuestros sabios, en cada persona está reflejada la imagen de Di-os... Al final de mis días, doy gracias por lo que viví”.



Un prisionero se suicida tocando la verja electrificada del campo de concentración de Auschwitz.

El pan de la aflicción

Recordar es para Hillo Ostfeld, industrial y activista comunitario, no sólo una vocación sino parte de un ritual, de su propia Hagadá escrita con dolor en la Rumania tutelada por los nazis

Todos los años, el *séder de Pésaj* en casa de los Ostfeld es más extenso de lo acostumbrado. Pues, Hillo, el *páter familias* dedica el tiempo suficiente para contarles a sus descendientes no sólo la historia de hace tres mil años, sino también la más reciente: lo sucedido casi sesenta años atrás, en la que los opresores no sólo obligaban a hacer ladrillos, sino a exprimirle a cada judío hasta las ganas de vivir, durante la época de la *Shoá*.

“Yo nací en Cernauti (Chérmovitz), un lugar con una particularidad que podría explicarse ser un enigma: el nativo de Cernauti, puede ser descrito como una persona que nació en Austria, cursó la primaria en Rumania, culminó sus estudios en Rusia, desempeñó su trabajo en Moldavia y finalmente se jubiló en Ucrania, sin nunca haber salido de su ciudad natal”, cuenta Hillo, quien con esta conseja recalca el carácter inestable de la geopolítica en Bucovina, donde lo único que permanecía constante era el antisemitismo.

“Nosotros los judíos constituíamos la mayoría de la población en Cernauti pues, de los 125 mil habitantes que vivían antes de la II Guerra Mundial, 85 mil eran hebreos. Con todo, en las calles, los rumanos nos insultaban con distintos apodos degradantes, siendo el menos ofensivo: ‘Judío sucio, vete a Palestina’.

MAGUID (Y CONTARÁS)

Recuerda Hillo que con la alianza entre la Alemania nazi y Rumania, está vuelve a retomar los territorios –entre ellos Bucovina– que durante un año fueron ocupados por los soviéticos. Como acción de venganza contra los judíos, los rumanos le permitieron, durante varios días, a la población libremente perpetrar saqueos, a modo de botín de guerra, y para propio disfrute de las hordas, ésta se dedicaba a asesinar judíos.

“En una sala grande de deportes, aglomeraron mil hombres jóvenes de los cuales uno de cada diez persona era asesinado frente a los demás”.

Los rumanos –cuenta– tomaron las dos calles más largas de la ciudad. En una de ellas, sacaban de cada casa al padre de familia y de un tiro lo mataban frente a su esposa e hijos. En la otra calle, obligaban a salir de las viviendas a toda una familia a fin de asesinarlos. “Sus cadáveres quedaron expuestos durante una semana mientras sus casas eran saqueadas por los propios vecinos”. Durante estos días de masacre asesinaron también al rabino principal de Cernauti. Los pogromos y las matanzas se dieron en todo el territorio nacional de Rumania.

“El 11 de octubre de 1941, el gobernador de Bucovina, General Cornelio Calotescu, imparte una orden que debe efectuarse antes de las seis de la tarde del mismo día: todos los judíos deben abandonar sus casas para reubicarse en alguna de las calles delimitadas para el gueto. Con esta orden se inicia el destierro y el aniquilamiento de los judíos de nuestra región”.

Según Hillo, también en ese octubre, el Mariscal Ion Antonescu, jefe de Estado, bajo la presión de sus aliados nazis, inicia su política de exterminio de los judíos. Sacrifica a los de Besarabia y Bucovina del

Norte, los cuales tuvieron el influjo del comunismo durante el año de ocupación bolchevique. “Se decide enviar a los judíos de estas dos regiones a un campo de concentración, ubicado en los territorios recién conquistados por los alemanes en Ucrania, entre dos ríos: el Dniéster y el Bug. Con este veredicto de exterminio, Antonescu aplaca los ánimos antisemitas del país, y complace a sus aliados alemanes”.

–¿Cómo la Shoá lo alcanzó a usted y a su familia?

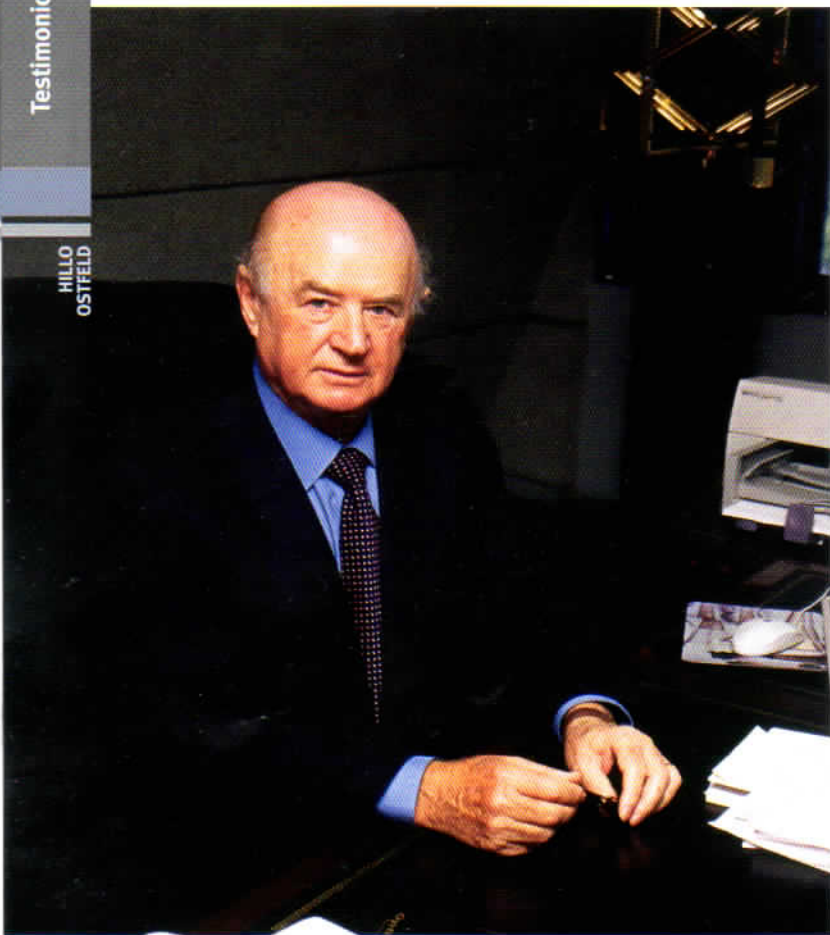
Hillo -A punta de bayoneta nos atestaron como ganado, de ochenta a cien personas en trenes cuyos vagones fueron sellados desde afuera. Después de horas de espera, el tren emprendió su marcha hacia un destino desconocido, del cual pocos retornamos (...) Al terminarse las escasas provisiones, logramos aguantar la sed y el hambre; no obstante, las necesidades biológicas no se podían postergar. El hedor era insoportable. Perdimos la noción del tiempo: el tren hacía largas paradas y el viaje duró varias días. En un atardecer, en el cual la lluvia caía a cántaros, el tren paró en lo alto de una colina. Después supimos que aquel lugar se llamaba Ataki. Los que sobrevivimos al viaje, tratamos de pararnos sobre los pies entumecidos que no obedecían. Los militares rumanos se burlaban de la escenas grotescas que ofrecíamos. Mientras, los campesinos del lugar, cual aves de rapiña, se arrebataban el equipaje abandonado en el fango. Llegar a la orilla del Dniéster fue una experiencia horripilante para Hillo y su familia: el fango llegaba hasta las rodillas, y a culatazos obligaron a los judíos a bajar por la colina. “Nos embarcaron sobre una balsa de madera bajo una amenaza: quien no hubiese entregado los objetos de valor iba a ser arrojado a las caudalosas aguas del Dniéster”

A LA OTRA ORILLA DEL SUFRIMIENTO

–¿Qué pasó cuando llegaron a Ucrania?

-Al llegar a la otra orilla del río ya estábamos en Ucrania, específicamente en Moguilev. Nos alojaron en sinagogas hasta que se completaron los contingentes con los que iríamos a los distintos lugares que abarcaba el Campo de Concentración, nuestro destierro. A mí y a mi familia nos enviaron a Shargorod. El trayecto a pie duró varios días. Nos apuraban el paso a golpes de culata y quien se quedaba varado en el fango era ejecutado. Cuando llegamos a Shargorod nos dejaron en la calle. La sinagoga estaba repleta de gente: vivos, enfermos y cadáveres que quietamente esperaban ser cargados sobre el carro que pasaba todas las mañanas. Mi madre y mi hermanita lograron convencer a una viejita, dueña de una casita, para que les permitieran pernoctar con la promesa de pagarle alquiler. Con este engaño, logramos obtener cobijo para toda la familia, constituida por seis personas. Nos sumamos al resto de cuarenta y nueve deportados que vivían en la casa de la vieja señora, una judía del lugar.

“Si a los quince años alguien me hubiera dicho que para tener la vida que hoy llevo en Caracas, tendría que haber pasado por el Holocausto, no lo aceptaría ni en tres millones de años”.



20

-¿Cómo lograron sobrevivir en Shargorod?

-Mi madre murió en este mismo invierno y mi padre vivió un año más. Yo tenía quince años cuando me quedé huérfano. El hambre era mi constante compañera. El frío infernal no lo podía mitigar, vestido con harapos y los pies envueltos en periódicos. No teníamos defensas contra el tifus que mermaba día a día la población de los deportados. ‘¡Muertos, muertos, saquen sus muertos!’ pregonaba un hombre que conducía un carro y que este pasaba a diario. Los cuerpos de los seres queridos iban aplilándose sobre el carro como troncos de leña y luego los enterraban en fosas comunes. A veces pienso que el exterminio en Auschwitz habría más corto, por lo tanto menos penoso.

■ Al ser adolescente, Hillo a veces encontró estrategias para burlar el hambre: En la oscuridad de la noche, se arrastraba bajo el alambre de púas y se salía del gueto hacia los campos que ya habían sido cosechados y, si la suerte le sonreía, podía encontrar una remolacha. Una de las mujeres que compartía con ellos el alojamiento, trabajaba con gentiles; al volver en la noche lograba burlar los controles para traer conchas de papas. Con éstas y la remolacha hacía un hervido, alimento con el cual se mantenían varios días.

“Yo veía cómo la gente se hinchaba por el hambre, y rogaba la muerte para poner fin a su sufrimiento. Con todo, hubo pocos casos de suicidio, pues lo último que se pierde es la esperanza. Muchos de los que murieron fueron aquellos que se entregaron a la fatalidad de su destino, los que lucharon tuvieron más oportunidad de sobrevivir”.

La vida de Hillo dio un giro cuando los alemanes buscaron gente para trabajar en la mina de turba de Tulchin, y llamaron a su cuñado, Samuel Brénder. La hermana del muchacho estaba embarazada, y ésta, al saber el destino que esperaba a su esposo, se desmayó. Hillo ya había perdido a sus padres y sintiendo que nada lo ataba a este mundo, convence a los alemanes para que lo dejen reemplazar a su cuñado.

“En Tulchin el frío era cuarenta grados centígrados bajo cero. Los trabajos en la mina se ejecutaban sumergidos hasta la cintura en el musgo del pantano, de donde se procedía a sacar la turba. A este trabajo agotador se sumaba la escasa alimentación. Una vez al día nos daban una ración de un hervido aguado preparado con carne de caballo, y cien gramos de pan. Aprovechándose de mi adolescencia, los guardas vertieron su maltrato y su crueldad sobre mí. De los tres mil que hombres que partieron de Shargorod a Tulchin, después de unos meses, regresamos un puñado de personas que más parecíamos desertores del purgatorio: depauperados, lacerados y con las piernas hinchadas como troncos”.

UN PAN BAJO LA ALMOHADA

A sus 75 años, Hillo Ostfeld vive en Caracas- donde se ha destacado no sólo como industrial textil y banquero, sino también como líder comunitario- junto a su esposa, sus hijos y sus nietos. “Si a los quince años alguien me hubiera dicho que para tener la vida que hoy llevo en Caracas, tendría que haber pasado por el Holocausto, no lo aceptaría ni en tres millones de años”.

Cuenta que una vez libre, de vuelta en Cernauti, el fantasma de los horrores pasados lo perseguía, a tal punto que durante un año durmió con un pan bajo la almohada.

“Pan: eso era lo único que nosotros deseábamos en el campo de concentración... Pan... Toda nuestra vida, nuestra ilusión era poder comernos un pan completo... Era lo único que pedíamos”. El Holocausto le enseñó que las cosas materiales no son realmente importantes, y por eso hay que ayudar al prójimo, entender sus necesidades y ser sensible a su sufrimiento.

Hillo considera que los pocos judíos de Bucovina que lograron sobrevivir el Holocausto lo hicieron por tener una actitud optimista, una esperanza para el futuro. “Lo más fácil era dejarse morir”, por eso aboga por tener una actitud positiva ante cualquier vicisitud.

“Israel está siendo atacado no sólo por sus vecinos árabes, quienes están en guerra, sino por la actitud de los otros países, muchos de los cuales tienen raíces antisemitas... Ahí vemos el surgimiento de la

ultraderecha en Francia que amenaza a esa comunidad de medio millón de judíos”.

Para Hillo, el Estado de Israel es como el pan debajo la almohada al que hacía referencia: Un refugio sólido para un pueblo con un largo historial de persecuciones. “Considero que es nuestro deber recordar el Holocausto para que todos tengan conciencia de lo que significa vivir sin ningún Estado que lo respalde a uno. En el presente, el judío tiene un lugar a donde ir en caso de peligro y siempre será bienvenido. Tenemos que enseñar a nuestros hijos a no olvidar el pasado y a apreciar las bendiciones del presente”.

Con la misma pasión que demuestra por Israel, Hillo defiende a Venezuela. “Ésta es mi patria, que me adoptó y me proporcionó la oportunidad de levantar una familia y de prosperar, además porque en esta tierra me siento libre; Israel es el país que me brindó la posibilidad de salir de Rumania, Israel es la patria ancestral que me devolvió el espíritu de pertenencia y la dignidad humana”.

A pesar de la situación que se vive actualmente en Venezuela, Hillo “ni siquiera” ha pensado en emigrar. “Los jóvenes que nacieron en el

“Pan: eso era lo único que nosotros deseábamos en el campo de concentración... Pan... Toda nuestra vida, nuestra ilusión era poder comernos un pan completo... Era lo único que pedíamos”

país no tienen cómo comparar la bondad y la tolerancia del venezolano. He llevado mi vida entre criollos y me siento parte de este pueblo. Estoy feliz de haber escogido venir a Venezuela y agradecido por el privilegio de vivir en esta tierra bendita”.



Los judíos de Varsovia reciben una ración de pan antes de la deportación.

A close-up portrait of an elderly man with thinning hair and glasses, looking slightly to the right. The background consists of horizontal blinds, creating a pattern of light and shadow across his face and hair. He is wearing a light-colored, checkered shirt.

Siberia El Holocausto de hielo

Relato de vida

La Shoá no sólo afectó a aquellos que se vieron metidos en campos de concentración y de exterminio, sino que hubo muchos cuya vida se vio, súbitamente, transformada en un infierno. Este es el caso de Andrés Lindenfeld, un judío centroeuropeo que terminó en una mina de carbón en las estepas siberianas... El frío, el hambre y la muerte rondaban cerca en aquella infame década de los 40. A continuación, con sus propias palabras, Andrés Lindenfeld cuenta su historia, que es la de muchos y es la de todos

Tengo 87 años, y cuando oigo hablar del Holocausto lo primero que me viene a la mente es mi pueblo, mi pueblito en Transilvania, Chesereu, donde todos llevábamos una vida muy tranquila. Era un municipio pequeño con una comunidad judía pequeña y no teníamos tantos problemas con el antisemitismo, quizá por eso mismo.

La primera vez que me sentí discriminado fue cuando tenía veintiún años y fui a hacer el servicio militar en el ejército rumano. Al principio no tuve ningún problema y hacía todo lo que me mandaban, pero luego llegó un oficial y comenzó a hablar mal de los judíos.

Entre 300 soldados que había en aquel momento en ese batallón, sólo dos éramos hebreos y aquello era muy duro para nosotros, eso de oír a un oficial decir: "Cuando vayan en un tren, mientras esté en el servicio militar, si ven a un judío, échelo por la ventana". Mi compañero se sentía muy mal y siempre me preguntaba: "¿Qué hacemos, Andrés?" Yo, de verdad, no tenía ninguna respuesta. Fue entonces cuando hablamos con el capitán de la compañía...

Creo que nosotros dos cometimos un error al hablar con él, pues éste reunió a toda la tropa y nos dijo que ni de palabra, ni de acción, debían meterse con nosotros dos, si no querían vérselas con él. Al día siguiente un cabo de nombre Basile Votcka comenzó a insultarnos y lo hacía sin el menor temor a las palabras del capitán... En el fondo, todos allí eran antisemitas...

EFIMERA ALEGRÍA

Yo regresé a mi casa en 1939 y un año más tarde llegaron los húngaros, pues Hitler les había cedido esa parte del territorio de Rumania. En ese entonces yo vivía con mi hermana en Dióseg y la noticia del arribo de los húngaros fue recibida con alegría, porque nosotros hablábamos el idioma de ellos y no el rumano. En ese entonces había unas cuarenta familias judías en Dióseg y todas, incluyendo al rabino, fueron a recibir a los soldados. Yo le decía a mi cuñado que no se alegrara tanto, porque esa gente era antisemita pero no me creyó. Entonces llegaron las tropas cantando... Cantando canciones en contra de los judíos, insultándonos. Las familias húngaras de la localidad los acogieron y todo comenzó a hacerse a la manera húngara.

Un día yo transitaba por otro pueblo y me detuvieron. Yo mostré mi salvoconducto y los soldados me lo rompieron en la cara y me dijeron: "Un judío no tiene derecho a andar por ahí".

Me llevaron de vuelta a mi casa y mi madre, al enterarse de que yo estaba preso, fue a hablar con el comisario. Él llenó a mi pobre madre de improperios, de las groserías más espantosas que he oído. Ella les decía que yo era un hombre trabajador, un hombre honrado, y por eso las autoridades fueron de casa por casa y obligaron a todos los judíos del pueblo a firmar una carta en la que se decía que yo era enemigo de los húngaros.

Lo peor que quienes insultaban a mi madre habían estudiado con ella en el colegio, la conocían de toda la vida. Entonces me dijeron que me iban a dejar libre, pero con la condición de que me fuera del lugar, a otro pueblo, en menos de ocho horas, como si yo fuera un "bandido". Entonces me fui a otro pueblo, a Vale lui Mijai.



EL PARAÍSO SIBERIANO

Era el año 1941, y en ese *Yom Kipur* yo fui con mi madre a un pueblo vecino donde había rabino y sinagoga para los rezos, y al regresar nos dijeron que nos iban a trasladar a otras ciudades. A mi hermana y a mi madre se las llevaron a Varad, y a mí me tocó irme a la frontera con Rusia a realizar trabajos forzados. Esa fue la última vez que vi a mi madre... Pero yo no pensaba mucho, no pensaba para no sufrir. Me llevaron a una zona en donde los rusos y los húngaros se estaban peleando, y a mí me tomaron como prisionero porque ellos me consideraban rumano: un rumano con una estrella de David en el pecho y en la espalda. Caí preso con los rusos y cuando se dieron cuenta de que era judío, en vez de fusilarme, me enviaron a Siberia...

A pesar del frío, del viento, de la nieve, mi vida en Siberia fue más "normal", porque por lo menos comíamos decentemente, había camas en las barracas, aunque en estas últimas había entre 60 y 70 personas. Los rusos no tenían permiso para maltratarnos, así que la vida no era tan mala. A todos los mandaron a las minas de carbón, pero yo corrí con la suerte de que me dejaron en la enfermería como auxiliar.

Un día llegó un oficial ucraniano y a este se le ocurrió pasar revista al personal de la enfermería y al darse cuenta de que era judío me envió directamente a las minas de carbón, donde el frío llegaba a 40 grados bajo cero. Yo me había hecho amigo de otro oficial —un judío— y hablé con él para que no me enviaran a las minas, pero él no pudo hacer nada, sino darme la esperanza de que mandaría a buscarme.

En tres semanas que estuve en las minas de carbón me enflaquecí, me enfermé y con harapos, pues la ropa que llevaba puesta cuando llegué a la mina me la quitó un soldado. Llegó por fin mi amigo y me encontró en esas condiciones, entonces me llevaron a la enfermería, porque estaba muy mal. Gracias a ese judío, me devolvieron la ropa y me internaron hasta que sané. Entonces, en septiembre de 1948, me dijeron que podía volver a Rumania a reencontrarme con mi familia.

LA NADA Y EL TODO

Volví a mi pueblo y quería ver a mi gente, pero cuando llegué no encontré a nadie... Yo no sabía dónde estaban, nadie sabía nada y no me quedó más remedio que rehacer mi vida, pensando que los había perdido a todos en esta guerra. Yo había hablado con mi familia, para que una vez terminada la guerra nos reuniéramos en la casa, pero cuando yo llegué no había nadie... Yo no sospechaba que mi hermano José ya había regresado y me había esperado, pero como no daba señales de vida, entonces él emigró a Cuba. Yo me casé con Irene, mi mujer, y en 1965, Rumania nos da permiso para salir a Israel. Para allá nos fuimos con nuestros dos hijos pequeños, Maximiliano y Pedro. Apenas llegamos empezamos a oír noticias de que mis hermanos, Carlos y José, estaban en Venezuela, después de haber vivido en Cuba. Y después de veintiocho años sin saber nada ellos, nos reencontramos aquí.

Después de todo este tiempo, en el que he invertido mi vida en este hermoso país, en el que con tanto cariño me llaman "musiú" y donde tengo mi negocio de ropa de hombre, "La California", he conseguido a mis 87 años una vida digna, junto a mis hijos y mis nietos Débora, Rebeca, Adriana e Iván, a quienes siempre les digo que quieran y respeten a Venezuela, porque nos recibieron y ha recibido a todos. Naturalmente aquí hay problemas, pero problemas hay en todas partes. Sinceramente, me siento muy feliz de haber venido. ¡Gracias, Venezuela, por habernos recibido!

Por Andrés Lindenfeld, con la ayuda de Néstor Garrido y Judith Lindenfeld

Yo Tengo dos vidas

Pasar de "niña milagro" de la medicina holandesa a "animalito salvaje" sólo fue posible en un proceso de degradación como la maquinaria de la muerte aplicada por los nazis durante la Shoá. Annie Reinfeld cuenta cómo su vida tiene un "antes" y un "después" que no puede olvidar.

El 10 de mayo de 1940, el día que comenzó la guerra, partió en dos la vida de Annie Walg, una niña holandesa que era conocida en los Países Bajos por haberse sometido con éxito a una operación cardíaca –que le trató de una persistencia del conducto arterioso, una enfermedad congénita- y que se le tenía como un caso excepcional. Tres años después, Annie y sus padres se vieron obligados a dejar la seguridad de su casa en Amsterdam, para emprender el viaje al horror.

Cuando los alemanes invadieron Holanda, Annie siempre estaba pendiente de la radio. En su infancia no entendía mucho de los avances militares alemanes ni de las acciones bélicas, sólo percibía que cada día la gente estaba más alterada. “Yo no sabía ni me imaginaba lo que estaba pasando... Mis padres trataban de protegerme y pero yo estaba muy nerviosa y ellos me llevaron al doctor Aa, quien le dijo a mi papá que yo no era la única que estaba en esa situación... Podo tiempo después el doctor Aa y toda su familia se suicidaron”. Annie aprendió a llevar la estrella amarilla en el pecho sin mayores preguntas, porque la vida no era mala para ella, era simplemente la vida...

Aunque aquel verano del 43 es para aquella niña el inicio de la pesadilla, la angustia había tocado las puertas de los Walg hacia ya casi un año, pues su hermana Lea, de veintidós años, había sido detenida y enviada a Westerbork, un campo de tránsito desde donde se deportaban a los judíos a otros *lagers*, la mayoría de ellos de aniquilamiento, y algunos pocos, como ella, a campos de trabajos forzados o de exterminio, según fueran las órdenes recibidas por los oficiales alemanes.

“A nosotros nos llevaron para Westerbork, donde nos reencontramos con mi hermana. Ella se había casado allá con Nico Blom, un judío al que, por ser uno de los primeros prisioneros que llegó a ese campo y por antigüedad le tenían ciertas consideraciones, y por eso había permanecido allí sin ser deportada”, dice Annie, y enfatiza el hecho de que todas las personas eran tan inocentes que no podían creer en la inmensa bestialidad que se estaba levantando enfrente de ellos.

También Annie encontró a Miriam, una chica alemana cuyos padres habían enviado a Holanda para ponerla a salvo de la mano de los nazis, y a quien conocía de vista del vecindario donde vivían. Miriam estaba sola en el campo y por esa razón se unió a la familia de Annie, como una pariente más.

ZAPATOS ROTOS

Pronto Annie y sus padres se vieron anotados entre quienes iban a deportar, por lo que su cuñado intercedió para que los enviaran a Theresienstadt, considerado uno de los más benévolos de los campos de concentración. Tras las promesas hechas a su cuñado por parte de los responsables, los Walg se montaron en el vagón de ganado que los llevaría a... Bergen Belsen.

“Era el 14 de septiembre de 1943, y nosotros llegamos a ese campo como parte del primer grupo de judíos holandeses –luego vendrían muchos más- y nos encontramos con un contingente reducido de sefarditas griegos”. Cuenta Annie que allí había también prisioneros

cristianos, que ya usaban uniformes a rayas y a quienes trataban muy mal... Por los datos recogidos después de la guerra, Annie se enteró de que Bergen Belsen entraría a la historia como uno de los campos de concentración más ignominiosos y sangrientos de Alemania.

“Enseguida, nos asignaron un trabajo en un lugar, que para mí está grabada en la memoria: una tienda de campaña inmensa repleta de zapatos, de todos los tipos, de todos los colores, de todas las tallas... Zapatos, muchos zapatos... Los prisioneros tenían que deshacerlos, quitarle las suelas, los cordones... A mí amiga Miriam y a mí nos tocaba llevarlos de un lado a otro...”



Los Walg poco antes de que los deportaran a Westerbork

En la mañana en que se convierten los recuerdos, Annie a veces dudaba de la existencia de esos montones de zapatos, un aviso quizás del genocidio que se estaba llevando a cabo en el centro de Europa, y tiempo después, en conversación con el experto en el tema Yoel Embón, Annie supo que no eran jugarretas de la memoria sino una dura realidad.

Pasaron seis meses, y los Walg fueron trasladados junto con otros holandeses a Theresienstadt, en Checoslovaquia, donde se reencontraron, tiempo después, con Lea y su esposo. Allí, en ese “campo modelo”, como les gustaba a los alemanes llamar a este lugar de reclusión, donde ciertamente se hacía teatro y los niños podían pintar, pero donde el hambre y el tifus también tenían cabida. En aquel lugar, Miriam encontró a sus padres, quienes habían venido desde Alemania a aquel sitio monstruoso.

“¡QUÉDENSE JUNTAS!”

Un día de septiembre de 1944, los alemanes de Theresienstadt comenzaron a llamar a los hombres que habitaban en el campo para enviarlos a un lugar desconocido. Annie recuerda con dolor aquel momento porque fue la última vez que vio a su padre y a su cuñado.

“Después comenzaron a llamar a las mujeres, y mi mamá y yo, así como Miriam y su madre, nos vimos metidas en un vagón de ganado rumbo a Birkenau, a Auschwitz. La gente no tenía ni idea de lo que eso significaba, al punto que mi mamá y yo caminamos toda una noche para interceder para que mi hermana fuera con nosotros a Auschwitz, pero

como ella trabajaba procesando mica, no la dejaron ir... No sé en qué momento fue, pero nos habían dicho que debíamos decir que teníamos dieciocho años en vez de catorce, y como Miriam y yo éramos altas, podíamos pasar fácilmente por adultas", cuenta Annie.

Apenas llegaron, las puertas de los vagones de ganado se abrieron y rápidamente, el grupo de mujeres fue separado, quedando ambas madres de un lado y las dos chicas del otro. Annie recuerda, mientras se le llenan los ojos de lágrimas, que su madre, mientras la enviaban a las cámaras de gas, le alcanzó a decir: "*Blijven jullie samen*" (¡Quédense juntas!). A partir de ese momento, por necesidad, por mandato materno, por encontrar en esa relación una tabla de salvación, las dos jóvenes no se separaron nunca, ni cuando caminaron a las barracas de las prisioneras, ni cuando las despojaron de sus ropas, las afeitaron y las desinfectaron.

"Yo miraba a mi amiga y ella a mí, y no nos reconocíamos... Yo pasé todo el proceso de deshumanización de la Shoá... Nosotros no vivíamos sino que 'nos' vivían", dice Annie, quien se recuerda a sí misma como "un animalito salvaje": sin pudor, sin voluntad propia, sin ningún objetivo en la vida sino la esclavitud a la que se vio sometida, sin la esperanza de la libertad que prometía Auschwitz en su puerta, donde se leía "*Arbeit macht frei*" (El trabajo os hará libre).

Quince días después de llegar, Annie y Miriam fueron trasladadas a Märzdorf, un pueblo en Silesia donde había una hilandería, y en la que debían trabajar. "Ahí había principalmente judías checas y polacas, por lo que casi no hablábamos con nadie sino entre nosotras mismas. Nos mandaron para el último piso de la fábrica a dormir en unas literas con

unas colchonetas y sin nada... Trabajábamos hilando y haciendo telas de lino... Éramos simplemente esclavas". La fábrica estaba en lo alto de una montaña desde donde se divisaba el valle de Märzdorf, y de vez en cuando ella alcanzaba a ver cómo por él transitaban caravanas de hombres y mujeres rumbo desconocido: quizás eran las marchas de la muerte que se encaminaban a Auschwitz, o prisioneros judíos que transportaban de un campo a otro, ante el avance de los rusos.

Annie recuerda que sólo llevaba puesto un vestido veraniego y un abrigo de primavera, además de un pañuelo para la cabeza y una toallita que se ponía alrededor del cuello y con eso debía enfrentar el invierno, sin calefacción y ella —una niña consentida— debía estar parada en la nieve, prácticamente sin comer, manejando una máquina enorme y con la presión y los golpes del supervisor, el señor Winkler, cuyo nombre nunca olvidará. "Miriam y yo nos vendamos las piernas con tiras hechas de mecates de papel, y por las noches dormíamos juntas para darnos un poco de calor... Estábamos llenas de piojos y de chinches, tanto que pasábamos parte del tiempo quitándonoslos... Me acuerdo que yo estaba tan débil que el piso se me movía, pero mi amiga me animaba para que siguiera... A mí la paz me llegó justo a tiempo... No sé cómo sobrevivimos".



MIEDO A LA PAZ

Cuando llegó la liberación, Annie y Miriam no estaban contentas, sino deshechas: El día en que los soldados rusos llegaron a Märzdorf, las puertas de la fábrica no abrieron y ellas estaban encerradas. Las prisioneras abrieron la puerta y fue entonces cuando finalmente se enteraron que estaban libres, la duda se enseñoreó del lugar. "¿Y ahora qué?" Se preguntaron todas...

En aquella fábrica había algunas judías holandesas que les ofrecieron volver con ellas, pero Annie y Miriam rechazaron la oferta, porque se sentían débiles, y aquellas mujeres, sin insistir, las dejaron en aquel lugar; no obstante, Annie había acordado con su familia que si los separaban se iban a reencontrar en casa de unos vecinos cristianos, los Kaspers, por lo que se dijo que debía volver a Holanda. Miriam temía volver con ella, porque creía que no la iban a dejar entrar, debido a su condición de alemana de nacimiento, pero pronto se convenció de que debían comenzar a andar.

"...en Venezuela estamos viviendo tiempos de mucha incertidumbre, en los que el odio pareciera estar aflorando... Ojalá sólo sean malos presentimientos..."

Sólo a unas adolescentes se les ocurre pensar que podían llegar caminando desde el este de lo que alguna fue Checoslovaquia hasta Amsterdam, pero el deseo de volver a casa, de reencontrar a la familia no les hizo ver los obstáculos que ello representaba. Fueron a Märzdorf y en la plaza del pueblo oyeron hablar holandés: era un grupo de diez prisioneros que llevaban un caballo y una carreta, y con ellos emprendieron el camino a casa. Echaron a andar por esos pueblos llenos de soldados, de ciudades y villas bombardeadas, de muertos por todas partes, de campesinos que aseguraban no saber nada de lo que les habían sucedido a los judíos, y sobre todo, con la salud precaria de quienes han vivido con hambre y trabajos forzados... Viajaron con soldados rusos que les dieron la cola, durmieron en graneros, y así fueron pasando por ciudades como Dresde, Leipzig, donde los soldados rusos las entregaron a los estadounidenses, en trueque de prisioneros, luego pasaron a Braunschweig, donde las examinaron, las montaron en un avión y las mandaron a Bruselas, desde donde se hizo la repatriación a Holanda.

"El viaje de regreso fue tan largo que duró cuatro semanas, lo que era muy pesado para unas niñas medio muertas de hambre, además teníamos miedo de llegar a Amsterdam, porque no sabíamos qué nos íbamos a encontrar allá", dice Annie.

Una vez en su tierra natal, Annie fue directo a casa de los Kaspers, quienes la bañaron y allí esperó unos días, hasta que llegó su hermana, quien venía de Theresienstadt, y quien ya sabía que ella estaba viva, por boca de una de las prisioneras holandesas que venían de la hilandería de Märzdorf. "Nos quedamos esparan en balde a los demás, porque no volvió nadie más. De 45 personas sólo mi hermana y yo regresamos, y eso que no estábamos juntas... Fue realmente un milagro", otro más en la vida de Annie, y por eso, ella y su hermana se convirtieron en un binomio inseparable

Annie y Lea vinieron a Venezuela por insistencia de un tío que había huido por la frontera de Francia y España. En Caracas ambas se casaron y levantaron familia. Annie Reinfeld tuvo dos hijos, uno de ellos un famoso fotógrafo, hoy residenciado en Estados Unidos. Su hermana la acompañó siempre hasta 1975, cuando murió víctima del cáncer, dejándola con sus recuerdos y su dolor. "Para mí, Lea era lo único que Hitler me dejó. Hoy mi familia cercana consiste, además de mis hijos y nietos, en mi único sobrino, mis primas, y los descendientes de éstos que cariñosamente nos llaman abuelos o tíos a mí y a mi esposo Selmon, como si nosotros fuéramos los patriarcas de la familia".

Annie resalta que, gracias al apoyo de sus parientes, ha logrado surgir de aquel horror del Holocausto. "Somos familia lejana y aun así somos un grupo muy bello y nos socorremos mutuamente".

Con Miriam se comunica frecuentemente, gracias a Internet, que permite que ambas se cuenten los últimos sucesos de Venezuela, Israel y Holanda, donde reside su amiga después de veinticinco años en el Estado hebreo.

"Después de todo lo que viví, yo estaba convencida de que iba a llevar una vejez tranquila, rodeada de mis hijos... Lamentablemente, éstos se fueron, y en Venezuela estamos viviendo tiempos de mucha incertidumbre, en los que el odio pareciera estar aflorando... Ojalá sólo sean malos presentimientos... porque nunca han existido los prejuicios de Europa, y eso es la grandeza de este país, donde no hay lugar para el racismo, la intolerancia y donde el sol siempre brilla", dice mientras observa a lo lejos el Cerro El Ávila con el que se solaza y acalla los gritos de muerte que dejó en el pasado.

HISTORIA DE LA CIENCIA MÉDICA

Dr.S.M.Kropveld el comienzo de la cirugía de corazón en Holanda cumple 60 años

J. Wieberdink

Es con justicia que en la ciencia los grandes progresos son anunciados por aquellos que los han llevado a cabo. Dejando fuera de consideración los casos de emergencia como el trauma, la pericarditis, podemos afirmar que la moderna cirugía de corazón se inició en Holanda con la primera intervención exitosa de una persistencia del ducto arterioso (Ductus Botalli) que fue efectuada el 14 de Julio de 1941. En contra de la costumbre antes mencionada, este importante logro no pudo ser publicado en su debido momento en la literatura científica por el cirujano, el Dr. S.M.Kropveld, nacido en 1.885. La explicación es que el cirujano era judío, trató a una paciente judía en el hospital judío (Nederlands Israëlitisch Ziekenhuis en Amsterdam), y la niña era Annie Walg de 11 años, hoy día Annie Reinfeld, y fue durante la ocupación alemana en el año 1941. Razón por la cual el mismo Dr. Kropveld no tuvo la oportunidad de publicar su obra pionera. A pesar de todos los inconvenientes la hazaña apareció en la Revista Científica Holandesa en 1942 gracias al cirujano Dr. Exalto quien conjuntamente con el Dr. Tummers escribió un artículo sobre sus experiencias con el ducto. Todo tuvo que ser escrito con mucho disimulo para poder escapar a la existente censura anti-judía.

Después de la segunda guerra mundial, Kropveld, quien sobrevivió a los campos de Mauthausen, Auschwitz y Ebensee, no tenía la ambición de consignar su parte en el desarrollo de la cirugía cardíaca en Holanda. El Dr. Eerland sí mencionó emocionado este hecho durante su discurso al cumplir 10 años de existencia la Sociedad Holandesa de Cirugía Torácica.

La hija del cirujano entregó su fotografía. De la paciente se sabe que después de la guerra salió para Sur America donde tuvo dos hijos..

Moraleja:

El próximo 14 de Julio cumpla 62 años de haber sido operada, estuve hospitalizada desde el 25-2-41 hasta el 5-12-41 y en 1943 fui llevada a los campos de concentración.

Yo, la niña más enferma de toda una familia soy hoy la única sobreviviente de una generación.

ANNIE REINFELD
Caracas, 2002

Bandera Viviente

contra el odio

Entró a Auschwitz con una muñeca bajo el brazo y salió con la convicción de haber conocido el infierno. Su lucha contra la intolerancia la ha llevado a testificar en universidades y colegios de toda Caracas

En 1945, cuando terminó la guerra y el campo de concentración de Auschwitz/Birkenau fue liberado por las tropas rusas, una niña casi moribunda creyó que después de aquel horror de aquellos días en los que la infancia feliz en Eslovaquia había trocado en aquella pesadilla de uniformes a rayas, cabezas rapadas y hambre, mucha hambre- el mundo había llegado a la cima de su decadencia, y que más abajo no se podía descender. Para ella la única posibilidad que quedaba era la esperanza de tiempos mejores.

Trudy Mangel de Spira, esa niña que cincuenta y siete años después es la gerente general de la Asociación Israelita de Venezuela y miembro prominente del Comité Venezolano de Yad Vashem, comprende que hechos como el 11 de septiembre, el pase de Jean Marie Le Pen a la segunda ronda electoral en Francia, la situación de los terroristas suicidas en Israel, entre otros, le hacen sentir que esa sensación de seguridad que tenía se está desvaneciendo. Para Trudy, una de las razones por las cuales ella sobrevivió a las vejaciones, al hambre, la enfermedad y a la voluntad de los nazis que custodiaban el infame campo de concentración de Auschwitz, es porque a ella se le había encargado la misión de transmitir el mensaje. "Mi padre, quien no logró escapar de la muerte, nos inculcó, mejor dicho, nos contagió el deseo de vivir, pues él decía que había que demostrarle al mundo que no nos podían aniquilar", explica Trudy y luego agrega: "Yo soy la bandera viviente de ese pensamiento, y aquí estoy en Venezuela, con mis hijos y nietos, vivo ejemplo de la persistencia del pueblo judío".

Tras asumir su compromiso de vida de brindar su testimonio a toda la sociedad venezolana, Trudy se ha presentado en varias universidades y en colegios católicos para hablar de lo que le pasó. "Siempre pensaba que no podía recurrir a contarlo todo con la crudeza de lo sucedido, para que pudieran creerme (...) Con lo del 11 de septiembre, ya nada puede parecer inverosímil", dice Trudy, cuya imagen a la salida del campo de concentración de Auschwitz se encuentra en el Museo del Holocausto en Washington. "Estaba en terribles condiciones: llegué al campo con una muñeca bajo el brazo y a mis doce años cuando salí, el dolor y la enfermedad me habían transformado", asegura Trudy, quien desde que terminó la guerra celebra el 27 de enero, día de su liberación, como el día de su renacimiento como persona.

Para Trudy, la existencia del Estado de Israel es una garantía para que ningún pueblo piense de nuevo en aniquilar a los judíos, pero ante los acontecimientos actuales y las dimensiones que ha adquirido el odio, se siente vulnerable como ser humano ante el terrorismo globalizado e indiscriminado. "Con este fanatismo no hay para dónde correr".

INTOLERANCIA TROPICAL

Si algo le duele a Trudy es ver llegar por tierras venezolanas los fantasmas de la intolerancia y cuando se le ponen etiquetas a las personas como parte de la lucha política. "Cuando alguien me llama 'oligarca' porque tengo educación o me visto bien, esa persona está desconociendo mi trabajo o mi esfuerzo... Ellos no saben si yo dejo de comer para vestirme adecuadamente para venir al trabajo, por eso las etiquetas, sean las que sean, son peligrosas". Desde 1955 Trudy y su esposo Alfred Spira, también sobreviviente de Auschwitz, residen en Venezuela, un país tan ajeno a la discriminación que parece hecho a la medida de aquellos que llevan cicatrices en el cuerpo y en el alma de los estragos que significa llevar una estrella amarilla en la ropa o de

llevar un mote en la frente. "Mi corazón está lleno de agradecimiento a Venezuela, por el cariño, por la amabilidad, por permitirnos trabajar y criar una familia que ya tiene dos generaciones aquí... Si algo hay que no me gustaría que se perdiera en la sociedad venezolana es su igualitarismo, además de su sentido humano".

Aunque Trudy se pronuncia a favor de la igualdad, considera que hay que respetar las diferencias. "A veces queremos ser tan justos que no aceptamos que existan particularidades y éstas son inherentes al ser humano. Para mí la igualdad está en la aplicación de las leyes y el que todas las personas tengan las mismas oportunidades de educación y salud".

En todo caso, ella confía en las capacidades individuales para el propio desarrollo y es de hacer notar que está hablando alguien que se vio negada su condición humana, que se vio en la inopia y sin puertas abiertas para recuperarse. "A mí me tocó luchar y luchar, nunca esperé que ningún gobierno me diera algo para salir adelante... Siempre tuve que recurrir a mí misma". No obstante, considera que la solidaridad entre los congéneres no sólo es una necesidad sino una obligación, tal como lo establece la religión judía, pero ésta debe ser bien entendida y dirigida a que cada cual se supere por sí solo y no un "paternalismo" excesivo y castrante.

LA NECESIDAD DE HABLAR

La autocrítica y la memoria son características esenciales en el judío, y es esto lo que da su conciencia histórica. En este sentido, Trudy se cuestiona el silencio al que algunos de los sobrevivientes optaron, incluso ella, después de terminada la guerra. "La huella que dejaron estos años en nosotros es tan profunda, tan dolorosa, que a muchos nos impidió hablar sobre los acontecimientos... Hemos hablado demasiado poco, quizás sólo a través de las películas, pero me temo que no hemos transmitido a tiempo nuestras vivencias, nuestras experiencias, y si lo hemos hecho no ha sido con el énfasis necesario, que cualquier líder carismático es capaz de enarbolar el odio contra las minorías a pesar de que nosotros sabemos en carne propia lo que eso significa".

Trudy cree que el avance del odio y de la intolerancia, que se disfraza de ideología y que ha hecho su aparición incluso en la sociedad venezolana, tiene mucho que ver con la educación que están recibiendo los jóvenes, y del bombardeo de tecnología informativa a los que ellos se ven sometidos, que más que ayudar lo que hace es alienar al muchacho de las cosas que son realmente importantes.

"Uno entiende que los muchachos no quieren saber mucho de lo horrible que fue el Holocausto, y es por eso que yo siempre me preocupé por que mis hijos supieran que a pesar de lo que yo viví, es posible vivir como ser humano y funcionar dentro de la sociedad". Querida y respetada por quienes la conocen, Trudy es ejemplo de trabajo y eficiencia para muchos, no sólo en la Asociación Israelita de Venezuela sino también en la Unión Israelita de Caracas, su "hogar" durante muchos años.

Hoy más que nunca, Trudy siente la necesidad de abrirle los ojos a la gente sobre el horror y la esperanza. "Yo no guardo rencor, pero creo que hay que contar lo que sucedió para que no se cometan los mismos errores... Mi mensaje es que a pesar de todo hay posibilidades de levantarse y de engendrar nuevas generaciones de personas sin traumas, normales, que pueden contribuir con un mundo mejor".

De Gol en Gol

Apenas hubo cumplido los cuatro años de edad, Haim Strassberg (Jaime Meir) se vio obligado a marchar durante dos años hacia un destino incierto en una Europa que había dejado de ser un hogar para él. Hoy, es un hombre que se ha propuesto erradicar el racismo de su vida, por lo que ha adoptado un hermano brasileño (nada más ni nada menos que el legendario Pelé) y le agradece a una pareja alemana —Heraldo y Trudy Wischman— el haberle dado la oportunidad de comenzar su propio negocio, Nira de Venezuela.

Los brazos de un padre pueden ser el lugar más seguro del mundo cuando se tienen cuatro años y cuando no se tiene la suficiente edad para comprender que ese hombre está en peligro de muerte, como también lo están la madre que trata de darle ánimo y el resto de los veinte mil judíos que, en marcha forzada, abandonan sus casas por la presión de los soldados rusos.

Así comenzó el Holocausto para Jaime Meir, connotado comerciante venezolano y entusiasta promotor del fútbol profesional en Venezuela, nacido en Nova Suliza, una población de Besarabia, ubicada en ese territorio que ora era rumano, ora ucraniano, ora moldavo. Rumania se había anexoado esa región en 1918, luego en el pacto de 1939 entre los rusos y los alemanes, los primeros se apropiaron de Besarabia y así como también parte de Polonia.

“Caminamos dos años enteros, en medio de la lluvia, de la nieve, del hambre... Mi hermano y yo sobrevivimos debido a que mi papá era un hombre muy fuerte y nos llevaba en los brazos”, cuenta Jaime, quien para ese entonces llevaba su apellido original Strassberg, y quien, a pesar de su corta edad, recuerda detalladamente los sucesos de la II Guerra Mundial en aquella región del mundo.

Jaime cuenta que la marcha recorrió varias ciudades, entre ella Cernauti (Chernovitz) y los llevaron a todos a la región de Transnistria, del lado ucraniano, en una granja colectiva cercana a Bérshad, donde se vieron obligados a vivir en campos de refugiados. “No nos daban ropa ni comida, sólo ingeríamos lo que se podía robar... Ya en aquella época comencé a trabajar de pastor en casa de unos ucranianos. Como era muy pequeño podía escaparme del campo y cada vez que regresaba trataba de llevar a los míos algo que comer”.

En el campo, Jaime perdió a su padre: “Él se venía sintiendo muy mal de los pies, porque parte de la marcha la hizo descalzo, luego de que un soldado le quitara las botas que llevaba. Cuando llegamos a Transnistria, los pies se le enfermaron y se le gangrenaron... Él murió encima de mi hombro”.

Durante el tiempo en que estuvo en el campo de Bérshad, Jaime se volvió un experto en la compra y venta de productos en el mercado, pues ésta era la única forma de sobrevivir que existía en ese entonces. “Comercializaba huevos, azúcar, harina, lo que se pudiera... Todo era por cambalache, pues los que tenían dinero u oro, lo cambiaban por un poco de comida”.

UNA POSIBILIDAD DE VIDA

Tras cumplir un año en Bérshad, llega a este campo la noticia que la agencia internacional humanitaria judía JOINT de Rumania, estaba pagando mil dólares a las autoridades por cada niño recién nacido o menor de cuatro años que fuera repatriado a ese país. Aunque era evidente que Jaime y su hermano Isaac estaban pasados de edad, la poca estatura podía engañar a los encargados de seleccionar a los infantes que regresarían.

Según Jaime, entre mil y mil doscientos infantes se beneficiarían de este acto caritativo, que los llevaría a otra ciudad. “Empezaron a llamar a los niños que se irían en los trenes que llegaron, y me nombraron a

mí y no a mi hermano. Envalentonado ante la posibilidad de viajar solo, se me ocurrió ir a hablar con el oficial que estaba a cargo del tren y le pregunté por qué no iba mi hermano, y el oficial me dijo que él cumplía órdenes. Entonces le dije que yo quería hablar con su jefe. Él me mostró el sitio donde estaba el superior, que era un monasterio que quedaba al final de más de 100 escalinatas. Yo subí hasta el lugar y le dije al señor: ‘Quiero que venga mi hermano conmigo’, y aquello aparentemente le hizo gracia al comandante y me dice: ‘bueno, díles que yo lo ordeno’, entonces yo le contesté que lo mandara por escrito, por lo que me dio una caja de fósforo con su firma como y así mi hermano vino conmigo”.

De Ucrania, Jaime se vio trasladado en trenes de carga por varias ciudades de Rumania, hasta llegar a la capital, Bucarest, donde poco tiempo después consiguieron hogares adoptivos para ambos hermanos. “A mí me acogió la familia Harabagiu, pero cuando me di cuenta de que no habían adoptado a mi hermano y les dije que si no éramos los dos, no podía irme con ellos. Así, que la señora convino con su cuñada, la señora Buma Harabagiu, para que se quedara con mi hermano”. Por la prohibición del gobierno de Ion Antonescu de recibir educación pública a todos los judíos, la familia adoptiva de Meir le puso un profesor particular.

VOLVER A LA CASA

Una vez llegado el 9 de mayo de 1945, el fin de la guerra, Jaime le dice a su madre adoptiva que debía volver a Nova Suliza para reencontrarse con su progenitora, quien se había vuelto a casar en Transnistria con un señor de apellido Meir. Tomó el tren para su pueblo natal y terminó en Dombass, en el lado ruso, donde se vio obligado a trabajar en minas de carbón.

Un día decidió escaparse de Rusia hacia el occidente, se ocultó en un tren bajo un cargamento de hulla y sólo comía las sobras que encontraba en el camino. En estas duras condiciones viajó tres semanas, hasta que las autoridades lo detuvieron en Cisinau (Kishinev), la actual capital de Moldavia, donde fue a parar a un orfanato, lugar que fue menos un hogar que una escuela de supervivencia, donde los rusos le enseñaban técnicas de pillaje y robo.

Un año después de haber salido de Bucarest, llegó al orfanato de Cisinau una petición de su madre para que se reuniera con ella en Nova Suliza, donde ya se encontraba su hermano Isaac. De nuevo en la casa natal, Meir se dedicó al comercio del aceite, la sal y el azúcar. Luego se dio cuenta de que podía negociar con los soldados rusos que se movilizaban, en los trenes, entre Alemania y Rusia, y con ellos intercambiaba vodka por bicicletas, llantas o relojes, que éstos traían como botín desde las zonas ocupadas.

ENTRE EL FÚTBOL Y LA ALIÁ

En 1946, Nova Suliza había quedado como parte de Moldavia, pero el gobierno de Bucarest le había prometido a todos los que hubieran nacido bajo su soberanía antes de 1939, la repatriación a todos

aquellos que lo quisieran. Las posibilidades de quedarse a vivir bajo el régimen soviético impulsó a muchos a aceptar este ofrecimiento de Rumania, sin sospechar que pronto este país pasaría en breve al bloque comunista de Europa Oriental. Entre los que optaron por retomar la nacionalidad rumana estaban los Meir, con Jaime e Isaac, y los cinco hijos del padrastro.

“Comenzamos de nuevo la historia. Nosotros no teníamos profesión ni educación y por eso nos dedicamos al comercio, porque en este oficio uno depende más de la habilidad de la persona, y de la suerte que lo acompañe”.

El sueño de reconstruir la vida de muchos judíos, los hizo apostar por la emigración a Israel como única alternativa. Los cupos para la salida del país eran limitados y sólo se hacían por cuotas. Mientras tanto, Jaime se dedica a comerciar, a trabajar en una lavandería y a jugar fútbol, deporte que luego se convertiría para él, en más que una obsesión, en una religión.

Tres años esperó a que le llegara su turno para emigrar, pero luego tuvo que darle su puesto a su hermanastro, pues a éste ya le había llegado el turno para hacer el servicio militar y el rumano era considerado como uno de los más duros, especialmente para los judíos, por lo que tuvo que acceder.

En 1950 consiguió un puesto en el barco Transilvania para irse a Israel, donde la vida no era menos dura que en Europa. Tras pernoctar tres semanas en una tienda de campaña, logró convencer a sus hermanastros para que lo dejaran dormir en la terraza del mínimo apartamento que tenían en Haifa. En esa época, hizo de comerciante, plomero, albañil, electricista, taxista, chofer y por supuesto, soldado.

Tras seis años de penurias en Israel, un día, haciendo de taxista, Jaime conoció a una familia venezolana, los Cohén de Puerto La Cruz, la que rápidamente se deslumbró con su capacidad de negociar, su chispa y su viveza. Ellos le dijeron que debería venir a Venezuela, donde él al poco tiempo haría fortuna. Lo convencieron y tras conseguir un visado en Italia, se vino al puerto de La Guaira, donde su tía lo estaba esperando.

32 En Caracas, vivió en un rancho de El Valle y en pensiones del centro de la ciudad, y con ayuda de los paisanos de Nova Suliza empezó a hacer lo que sabe muy bien: vender. “Nunca me quejé; sabía que iba a ser muy duro, pero los resultados hacían ver que cada esfuerzo valía la pena”, dice, y hoy levantó una familia, una franquicia internacional de equipos electrónicos y representa ocho equipos brasileños de fútbol, más al Peñarol de Uruguay, el de Jamaica y el de Trinidad y Tabago.

UN HERMANO DEL ALMA

■ Muy pocas personas ignoran en Venezuela la pasión que tiene Jaime por el fútbol. Testigo de ello son las numerosas fotografías que tapizan su oficina y su negocio en el Centro de Caracas, donde se destaca él al lado de las más rutilantes figuras del balompié.

Tan pronto se aclimató en Venezuela, Jaime jugó con el equipo Macabi de Hebraica, en los años 60, junto con otros judíos rumanos. Esto le permitió que, en 1960, cuando vino el equipo Santos de Brasil (donde militaba el famosísimo Pelé, rey indiscutible del mundial de Suecia), él

sirviera de puente y enlace local para los partidos que se celebrarían en Caracas con otros equipos como el Botafogo (también de Brasil), Glorioso Benfica, de Portugal, y el Real Madrid.

En el campo de los negocios, Jaime también es campeón: En 1980 recibió el galardón como “Empresario extranjero del año en Japón” por lo que la televisión de ese país envió a Venezuela un equipo de profesionales que le hizo una entrevista totalmente en el idioma nipón por no hablar de las innumerables veces que su labor en el campo comercial ha sido reconocida en Venezuela y Brasil.

El entusiasmo de Jaime por el fútbol hizo que preparara en su casa un feijoada, plato tradicional brasileño, para homenajear a todos los miembros del crack paulistano. Esa noche, Pelé asistió y se retiró temprano pues tenía una cita que no debía perder. Pero más tarde decidió volver para decirle a los anfitriones: “Me gustaron dos cosas de esta casa: esa lámpara de lágrimas y la gente de esta casa”. Ese fue el comienzo de una intensa amistad entre los dos hombres: durante toda la madrugada, Jaime y Edson Arantes do Nascimento estuvieron conversando sobre sus historias, y de cómo ambos tuvieron desde niños que echar para adelante. Los dos habían sido víctimas de la pobreza, los dos coincidían en una actitud vital: sólo con optimismo se puede superar las dificultades.

El binomio Pelé-Jaime es tan conocido, que mientras se realizaba esta entrevista el popular comentarista deportivo Lázaro Candal vino a preguntarle qué iba a hacer Pelé en el Mundial Corea-Japón 2002. En las fotografías expuestas en su oficina, se evidencia la presencia de Pelé en las bodas de las hijas de Jaime, y la de éste en la primera comunión de la hija del brasileño. “Su familia y la mía están muy unidas”.

“Hay gente que piensa que el Holocausto no existió, y a ellos les digo que están equivocados. Yo quiero dejar para la humanidad, para mis nietos, para sus nietos, este testimonio. No obstante, considero que también hay que recordar que no todos los rumanos fueron iguales, ni todos los alemanes. Soy un hombre que prefirió resignarse, aceptar la realidad, aunque no olvidar, gracias a la alegría de haber recibido de Dios una familia, hijos, nietos y grandes amigos, y dejar a un lado el odio que se pueda sentir al ver como matan a tu propio padre”.

Jaime es una persona que aunque haya vivido situaciones muy difíciles, hizo del optimismo una de sus herramientas principales para triunfar en la vida. Su calidad humana, su saber convivir le ha permitido tener una inmensa lista de amigos en todas partes del mundo. “Es gente que me ha enseñado a ver que la vida está pintada de muchos colores que esa paleta de colores puede ser intensa o tenue, todo depende de uno mismo (...) Con Pelé aprendí que uno tiene que tomar a cada ser humano como lo que es”, afirma emocionado.

Jaime insiste en que la Shoá debe tratarse en su justa dimensión y que hay que superar el odio, y es por eso que se siente tan bien entre los venezolanos, los brasileños y los futbolistas, donde el racismo no es un esquema de vida, la gente se trata de “hermano”, y donde lo único que se necesita es trabajar unidos para alcanzar un gol.

Es este el espíritu hacia la vida que tiene Jaime: “la unidad, la tolerancia y el respeto serán las bases para tener el mundo de paz y armonía que todos merecemos y anhelamos”.

EL HOLOCAUSTO NO HA PERECIDO

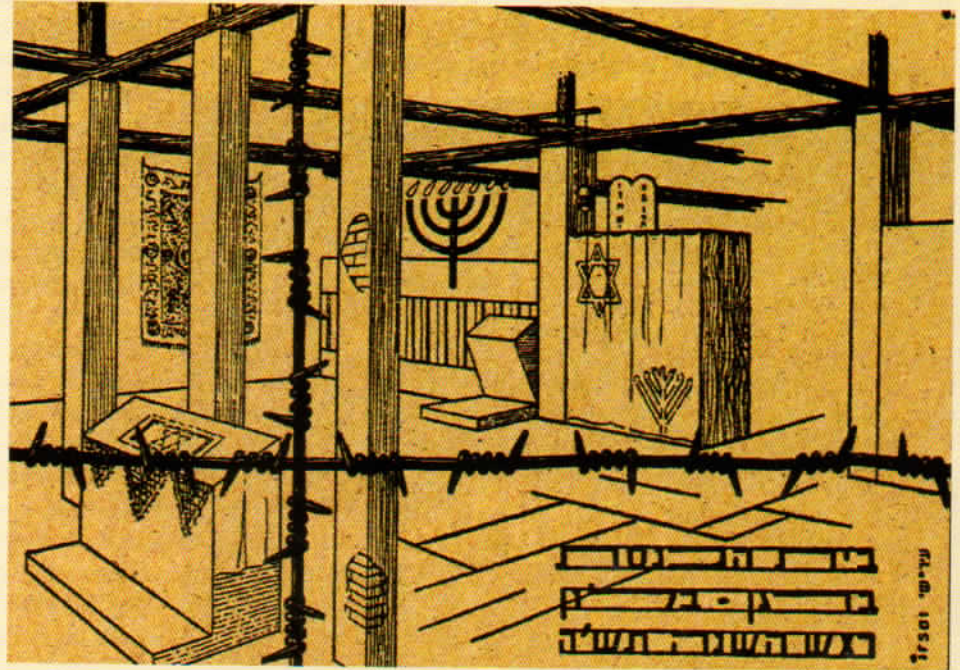
Rabino Pynchas Brener

Con el pasar de los años, hay menos sobrevivientes del Holocausto que personalmente puedan dar fe de la tragedia. Si tomamos en cuenta el número de quienes desean negar la veracidad de los hechos, no obstante el testimonio de estos hombres y mujeres que lucharon a diario para quedar con vida, se puede intuir que se incrementará en el futuro cuando estas personas ya no estén vivas. Aparentemente, los enemigos de Israel y del pueblo judío incluso desean arrebatar el dolor y el sufrimiento. Por ello es importantísimo perpetuar la memoria de todos aquellos que fueron vejados y despojados en su dignidad humana, de quienes fueron asesinados por una bala o incinerados en los crematorios. Yad Vashem y las instituciones y museos que han sido creados para salvaguardar la veracidad de estos hechos y honrar la memoria de quienes perecieron al *Kidush Hashem*, merecen nuestro apoyo incondicional y gratitud eterna.

Los últimos sucesos mundiales han añadido una nueva dimensión a nuestra tarea, debido a las manifestaciones concretas de odio en la forma del antisemitismo tradicional que ha manchado la historia de Europa y ahora del mundo del islam. Aunque la Historia no se repite, está claro que está cediendo el sentimiento de culpa de muchas personas por la barbarie perpetrada por los nazis. Aunque ellos fueron directamente responsables, muchos se convirtieron en cómplices por guardar silencio y no reaccionar debidamente con vigor y protesta.

Es necesario indagar en las causas que crearon el clima propicio para que las ideas xenofóbicas y racistas de Hitler pudieran florecer en Europa. No hay duda de que, sin la complicidad de muchas personas según **Hitler's Willing Executioners**, los nazis no hubieran podido sembrar, especialmente en Polonia, el gran número de campos de concentración y exterminio.

La aparición en el escenario europeo de extremistas de derecha como Jörg Haider, de Jean-Marie Le Pen y sus contrapartidas en Italia y otras naciones europeas, tiene que conducirnos a reflexionar que el rencor nunca fue vencido: el antisemitismo está vivo y goza de salud en las mentes distorsionadas de los mercaderes del odio y resentimiento. Hitler fue

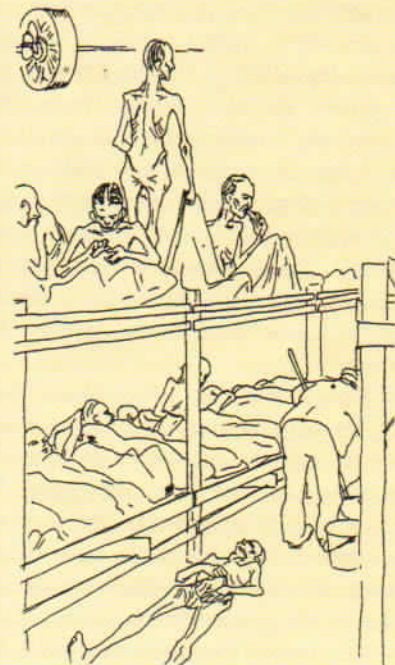


único en los anales de la humanidad y se comete un grave error cuando se lo compara con estos aprendices de führer. Por otro lado, las nuevas tecnologías, que también pueden ser utilizadas para la destrucción, y en especial, el terrorismo, que está siendo utilizado por el islam, presenta peligros impensables. Aunque Yasir Arafat es su exponente máximo, no se debe olvidar que Irán utilizó, durante la guerra que libró contra Iraq, brigadas de jóvenes que con sus cuerpos limpiaron de minas a los campos.

No olvidar el Holocausto no es sólo una tarea histórica y de justicia con la memoria de los muertos, también es una alerta para evitar que se desarrollen atrocidades similares en el futuro. Hay una lección importante para toda la humanidad. La indiferencia es el mejor amigo de los asesinos. La reacción debe ser inmediata y el llamado de conciencia constante.

Los miembros de mi familia participarán próximamente en una ceremonia en Hamburgo en la cual Richard Ernst Moser será incorporado como uno de los "justos de las naciones" por Yad Vashem. Gracias a la nobleza de carácter y

sentido humanista de Moser, mis suegros y esposa se salvaron de una segura muerte en Alemania.



HOLOCAUSTO DESDE LA DISTANCIA

Marianne Kohn de Béker

La xenofobia es un sentimiento inherente a la naturaleza humana que tiende a discriminar a quienes, aun siendo de su mismo género, resultan extraños, lo que provoca la desconfianza y el temor hacia esos "otros", motivo "suficiente" para justificar el odio y sus violentas consecuencias como el maltrato, las expulsiones e, incluso, las matanzas.



Ese sentimiento se activa con la irrupción de doctrinas exclusivistas, por lo que se inflamó con el nacimiento de las ideologías nacionalistas y desembocó en persecuciones cruentas que envileció a todo el siglo XX, y amenaza con extenderse con un nuevo disfraz al siglo XXI.

34

Todos tenemos un fascista por dentro, sólo que anteriormente ese ente egoísta, prejuiciado y dogmático que se mantiene adormilado en nuestro interior, para atizarse en las épocas de crisis, era incapaz de hacer el daño que, a pesar de haber aumentado con el tiempo, no logró sino en el siglo XX alcanzar la dimensión exorbitante con la que se manifestó por la disponibilidad de los recursos de la tecnología. Los nazis dieron el ejemplo de lo que es el hombre y de lo que puede hacer de proponérselo, cuando empezaron eficazmente a deshacerse de sus "indeseables": homosexuales, minusválidos, comunistas, gitanos, razas inferiores y judíos. De haber ganado la guerra hubieran terminado de cumplir su cometido.

Los falangistas españoles, los xenófobos franceses, los racistas sudfricanos, los supremacistas blancos, los fundamentalistas musulmanes, los fascistas italianos, los serbios de Milosevic, todos preconizan los mismos odios y rencores de los nazis. Todos ellos sólo se contentarían con el exterminio de sus enemigos, a quienes satanizan, difundiendo su odio con todo el poder que ha alcanzado hoy la propaganda.

En el siglo XX, cuando se pudieron conocer los horrendos actos cometidos por los nazis, especialmente contra los judíos, parecía inconcebible que justo cuando todo hacía creer que la humanidad iba encamina-

da hacia el mayor bienestar común, una acción tan abominable hubiese ocurrido nada menos que en el Continente que se preciaba de ser cuna de la Civilización Occidental. Porque este estallido de incontrolable violencia en la Edad de la Razón no podía ser cometido por los herederos de la Ilustración. Se prefería pretender que se trataba de un fenómeno extraño de retroceso a épocas primitivas y bárbaras, de hordas salvajes. Por desgracia, estudios rigurosos posteriores llegaron a la irrefutable conclusión de que los asesinatos en masa, tal como los sucedidos en nuestra época, son hijos legítimos de la Modernidad, y sólo en su contexto pudieron ser puestos en marcha.

La empresa modernizadora, en vez de alcanzar la universalidad que como preconizaba, se empeñó en someter al "otro", exigiéndole la renuncia a sus diferencias si quería compartir sus derechos. Bien pronto, en forma semejante como la Inquisición se compo-
tó con los conversos, por más que se lo propusieran los "otros", aun cuando hubieran olvidado su antigua identidad, no dejaron de ser los "otros".

El mejor ejemplo lo constituyen los judíos: A partir del momento mismo en que recibieron la ciudadanía, abrazaron la cultura occidental con pasión. Muchos de ellos se destacaron como apóstoles de las ideologías modernas. Sin embargo, y como no era tan fácil distinguirlos físicamente para emplear contra ellos el argumento racista, el pueblo alemán llegó a definir su propia identidad como contraria de la judía, a la cual se tomó todo el empeño en demonizar. Esto comenzó a ocurrir en el siglo XIX.

Cuando Hitler subió al poder, parte del trabajo estaba hecho: bastó con declarar a los judíos inasimilables, incapaces de adaptarse a la cultura y al mundo que los nazis diseñaron para el Tercer Reich, para aplicarles su programa de Solución Final. No dejar ni a uno solo de ellos vivo.

¿LA CIENCIA Y LA RAZÓN PRODUJERON EL ATRASO?

La magnitud del crimen cometido por los nazis demostró que el conocimiento científico, por su misma condición de amoralidad, puede ser utilizado indistintamente para hacer bien como para hacer daño. Con un alto grado de organización, burocratización y automatización de la tecnología moderna un régimen que haya concentrado suficiente poder puede se lo proponga, puede conducirnos hoy en día a la autodestrucción.

Otro de los mitos de la Ilustración responsables del descalabro actual fue creer que la conducta racional es la característica dominante del pensamiento moderno. En primer lugar, los hombres no somos todos tan racionales que aspiramos y a veces alardeamos ser. Por la otra, si bien el uso de la razón y la búsqueda de la objetividad han promovido extraordinarios avances en el conocimiento científico, no es menos cierto que el progreso del hombre, es decir, su bienestar, no depende exclusivamente del grado de su desarrollo. El aumento del conocimiento no ha resuelto nuestros más álgidos problemas. La falta de respuestas a las preguntas básicas del ser humano, hace que el hombre común de hoy se refugie más, como medida de seguridad, en las antiguas certezas de s-

tribu que lo invitan a disociarse del resto, volviéndolo más intolerante. El comportamiento humano tiende a ser muy difícil de predecir. ¿Quién hubiera imaginado que el XX iba ser un siglo donde la religión iba a ocupar un sitio político tan importante? Hoy, sectas y regímenes autoritarios compiten violentamente entre sí.

El oscurantismo y la intolerancia ya no se enmascaran como en los años de postguerra. Al contrario está de moda incluso inmolarse con tal de que sirva para matar a muchos otros inocentes. La globalización complica aun más el estado de las cosas. Se teme que ella involucre pérdida de identidad, aculturación, debilitamiento de tradiciones y costumbres. Temor que vuelve aun más virulentos a los movimientos ultranacionalistas, que se oponen a cambios que afecten sus particularidades étnicas, raciales o religiosas. La globalización implica además cambios económicos drásticos capaces de producir el empobrecimiento de grandes sectores de la humanidad, y hay muy pocos que entienden que se trata de un proceso irreversible, lo cual despierta aun más animadversión contra él.

No faltan quienes acrediten el invento de la globalización a los judíos. Los acusan de ser sus promotores, como, por ejemplo, se constata en los tristemente célebres escritos del argentino Norberto Ceresole quien, a raíz de la candidatura del presidente Hugo Chávez se instaló en nuestro país, fungió como ideólogo de la Revolución Bolivariana, hasta ser desacreditado por la opinión pública. Ni siquiera el hecho de que los judíos tampoco sean inmunes a las consecuencias negativas de la globalización debilita sus convicciones. En vez de afrontar la entrada en la era global como producto inevitable del rumbo seguido por la tecnología en una sociedad capitalista, y tratar de encontrar vías para aminorar sus efectos, hay quienes prefieren un camino más fácil aunque sea injusto: buscar un culpable, un chivo expiatorio entre la población más vulnerable. Las minorías son el blanco predilecto en estos casos.

Los conflictos culturales se vuelven cada vez más virulentos y peligrosos, porque es mucho más fácil aferrarse a la creencia de la necesidad y el orden, que saberse inmerso en la contingencia, la ambigüedad, la provisionalidad. Para sobrevivir en una sociedad que es simultáneamente global y multicultural hace falta un compromiso universal por el respeto mutuo a las diferencias, el logro de un orden que valore la igualdad de derechos para compartir el mundo sin menoscabo de sus peculiaridades. Nuestros jóvenes despiertan al llamado del odio diseminado a través de las extraordinarias oportunidades que ofrecen los medios de comunicación masiva, porque se les presenta como la manera más fácil de salir de su invisibilidad. Jóvenes que sienten que no tienen nada que perder, puesto que el mundo actual les ha robado cualquier otra oportunidad de labrarse un porvenir. Son ellos carne de cañón de los movimientos extremistas, sin percatarse de que sus dirigentes no se oponen a los manejos del Mercado y hacen buen uso de la tecnología más sofisticada en beneficio de sus intereses.

Canjear la libertad política por la oferta de orden y seguridad proveniente de quienes sólo tienen intereses de dominación, nos aseguran más muerte y desolación, mientras en el horizonte se perfila cada vez más la Sociedad esclava de un régimen totalitario. La alternativa es aceptar la precariedad del destino del hombre, que si bien no facilita las cosas, impulsa a afrontar los problemas, paso a paso, a sabiendas de deficiencias y limitaciones. Dejar prevalecer el juicio crítico, para rechazar los movimientos redentores y lemas y consignas de liderazgos que ofrezcan algo así como un "nuevo orden mundial", o las panaceas me-

siánicas que sólo acarrear injusticias masivas hacia todos aquellos que sean declarados inasimilables a ese supuesto nuevo ordenamiento social.

No se trata sólo de ser tolerantes. Tolerar es tener que soportar sin humillar a aquellos que no son como nosotros. Eso no es suficiente, es necesario solidarizarse con ellos. Compartir responsabilidades por el respeto mutuo. No se trata únicamente de evitar el conflicto, sino de defender los derechos de los demás, igual como defendemos los nuestros. En vez de ir en busca de la uniformidad universal, es necesario lograr que convivan las diferencias en un clima de colaboración mutua y buena voluntad.

Los regímenes serán genuinamente democráticos en la medida en que se propongan ser pluralistas. Pero hay que comenzar por intentarlo a través de la educación formal e informal en todos los niveles. Temo que las nuevas generaciones crecen indiferentes al sufrimiento ajeno. Deberíamos exigir que la educación se ocupara prioritariamente de enseñar a reprimir la hostilidad en aras de unas relaciones humanas más preocupadas por el bienestar de los otros. Deberíamos promover la cooperación en vez de la competencia, tanto en los regímenes gubernamentales como en las corporaciones privadas. Fomentar y generalizar el trabajo voluntario, hoy en manos de unos cuantos, que aprendieron esa lección de humanidad por cuenta propia, dedicados a aliviar los sufrimientos de las víctimas de las injusticias causadas por el hombre, las circunstancias y la naturaleza. Cada individuo debería ser más capaz de compartir, con-sentir, com-padecer.

LA DESMEMORIA COMO MAL COLECTIVO

Nuestra civilización sufre de amnesia colectiva. La historia o las historias que conocemos las escribieron los vencedores. En ellas no hay recuentos de las atrocidades cometidas, ni del sufrimiento de los derrotados. El filósofo español Reyes Mate se ha dedicado a enfatizar la necesidad de conocer la historia de los pueblos vencidos, rescatar la memoria a la que se afierran los judíos y que es causa de tanta molestia a su alrededor: Recordar a la víctima no porque despierte compasión sino para impulsar la responsabilidad.

En cuanto a la tragedia más reciente: el Holocausto, a pesar de que aún no han desaparecido todos los sobrevivientes y de la existencia de miles de testimonios no sólo de ellos, sino de los estados que intervinieron en la II Guerra Mundial, incluidas tanto Alemania como Italia, están los negadores del Holocausto, pseudointelectuales dedicados a forjar documentos para mostrar como falsas la mayoría de las aseveraciones históricas acerca de lo sucedido. Por supuesto que hay muchos dispuestos a creerles. Lo que parece impensable es lo que realmente sucedió. Es mucho más agradable y fácil admitir que el hombre no fuera capaz de tanta maldad aun cuando ésta se haya cometido contra los judíos. Hay además antisemitas que se justifican diciendo que si tanto daño se cometió, se lo deben de haber merecido. La víctima siempre genera desconfianza. El odio visceral a los judíos, que algunos grupos humanos comparten, y los intereses de los directamente involucrados en los crímenes o sus descendientes, los hace capaces de creer que la existencia de los campos de exterminio y la matanza de seis millones de judíos europeos es una patraña que los éstos inventaron o, en el mejor de los casos, es una gran exageración de lo ocurrido. Ésta es la situación en la que vivimos. Llegó el momento de actuar.

C R I S T A L E S
R O T O S

CUANDO ANOCHE EN EUROPA

Paúl Lustgarten

El 9 de noviembre se conmemora un aniversario más de la Kristallnacht, suceso que marca el inicio de uno de los capítulos más negros de la historia del pueblo judío. El autor de este artículo narra cómo se fue preparando el terreno en Europa para que se produjera esta noche de terror y cómo la opinión internacional llevó a los nazis a planear de manera diferente sus acciones antisemitas: con orden y con monstruosa discreción.

El año de 1938 fue crucial para las políticas domésticas y extranjeras de Hitler. Tenía muchas razones para estar satisfecho. Había conseguido, sin disparar un tiro, una serie de conquistas políticas y territoriales. Había violado el tratado de Versalles sin la menor oposición de la comunidad internacional. Nadie se atrevía a enfrentarlo, sino más bien apaciguarlo.

La economía alemana había mejorado notablemente. Se había estado armando secretamente y para muchos ciudadanos, tanto el orgullo nacional como el militar estaban recuperados.

Hitler se pudo haber detenido allí, contento de haber alcanzado un Estado fascista al estilo de la Italia de Mussolini, pero sus infinitas ambiciones de poder lo hicieron seguir adelante y mantener a Alemania en permanente estado de agitación y revolución, siempre tendientes hacia sus objetivos raciales y expansionistas. Las necesidades del pueblo alemán estaban prácticamente satisfechas. Muy pocos entendieron el contexto totalitario en que se encontraban y mucho menos podían entender o prever el cataclismo que se aproximaba.

Lo que siguió fue una renovación e intensificación de su política antijudía, la cual en su mundo mental, era central en la "nazificación" social, política y educacional del país.

El 12 de marzo de 1938, las tropas de Hitler entraron en Austria completando el llamado *Anschluss* o unificación.

Esa invasión no encontró oposición alguna de las democracias occidentales ni de la misma Austria, que cubrió a los invasores alemanes con flores desde la frontera hasta Viena, lo cual envalentonó a Hitler a seguir con más violaciones. La anexión de Austria agregó 180 mil judíos a la esfera de la influencia alemana.

En abril de 1938 se promulgó un decreto que obligaba a los judíos a registrar los valores de sus propiedades domésticas y extranjeras. Ésta fue la primera de una serie de regulaciones que culminarían con la expropiación total de sus bienes. En julio de ese mismo año les fueron revocadas las licencias a los médicos que aún ejercían en el sector privado. El 17 de agosto se dictó una ley que prohibía a los judíos tener nombres arios. Adicionalmente, todos los hombres fueron obligados a usar el nombre

extra de Israel y las mujeres el de Sara. A partir de septiembre ningún abogado judío podía practicar su profesión.

Todas estas medidas pueden parecer intrascendentes con lo que iba a venir, pero su efecto combinado fue indispensable para la creación de un ambiente de aislamiento social, ocupacional y psicológico que haría posible, entre otras cosas, la "solución final".

EVIAN LA COMPLICIDAD MUNDIAL

Un acontecimiento internacional que sin duda alguna contribuyó a las circunstancias y pensamiento que condujeron al Holocausto fue la conferencia de Evián, realizada en Francia en julio de 1938. La misma fue convocada por iniciativa del presidente estadounidense Franklin D. Roosevelt y tuvo un carácter representativo internacional. Asistieron 32 países de los cuales veinte eran latinoamericanos. La conferencia se celebró con el propósito de estudiar las condiciones de los refugiados judíos y ver la posibilidad de admisión de éstos por parte de los países participantes.

Al tener conocimiento del evento y sus propósitos, Hitler dijo: "Sólo puedo esperar que ese mundo que tiene tan profunda simpatía por esos criminales, sea cuando menos suficientemente generoso en convertir esa simpatía en realidad práctica. Nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos a poner esos criminales a la disposición de esos países con todo cuidado y en barcos de lujo". Estas cínicas palabras probaron ser reales. Lo paradójico del asunto es que el mayor delincuente que ha conocido la historia se refiriera siempre a los judíos como "criminales".

Durante la celebración de la conferencia, tanto los Estados Unidos como Inglaterra rechazaron la posibilidad de admitir una cantidad substancial de judíos. Los Estados Unidos, con la negativa de alterar sus propias leyes de inmigración, alentaron a las naciones reunidas en Evián a hacer lo mismo, es decir, a cerrar sus puertas.

Holanda y Dinamarca fueron los únicos países europeos en aceptar un número limitado de refugiados, de acuerdo con sus posibilidades. La República Dominicana ofreció recibir 100

mil, lo que resultó ser nada más que retórica, pues nada se materializó.

No fue sólo la negativa de la mayoría de los participantes, en Evián, de rebajar sus restricciones inmigratorias, lo que animó o estimuló a Hitler a radicalizar su trato a los judíos. La actitud de esos representantes fue prácticamente una señal definitiva. El delegado australiano informó a la conferencia que su país no tenía problemas raciales y no quería importar uno. El representante de Canadá, a la pregunta de cuántos judíos podía aceptar su país, contestó: "¡Ninguno es demasiado!" El representante británico en Evián, Lord Winterton, informó posteriormente a su gabinete que los americanos querían incluir algunas cláusulas de carácter acusatorio contra el gobierno alemán, pero la delegación británica, por instrucciones de la Secretaría de Asuntos Externos, había resistido esas desviaciones exitosamente.

Nunca antes en la historia de la humanidad se había observado un ejercicio tan perverso de hipocresía colectiva.

Para rematar tan deprimente espectáculo, se concluyó dándole a Hitler, adicionalmente, un apoyo totalmente gratuito. El comité organizador de la conferencia preparó un memorándum que se envió al Ministerio de Relaciones Exteriores de Alemania, en octubre de 1938, en el que decían que ninguna de las naciones reunidas en Evián tenía la menor intención de desafiar el derecho del gobierno alemán en introducir medidas que afectaban a sus súbditos. Es decir, le dijeron sencillamente que podían hacer con sus judíos lo que le viniera en gana. Ésa fue la señal que Hitler esperaba. La entendió perfectamente. Sabía que de ahora en adelante nadie se le opondría, al menos en lo que a sus política antijudía se refería.

Es de notar que este memorándum precedió a la Noche de los Cristales Rotos en sólo un mes. Agudos observadores ya habían señalado que Evián leído al revés dice *Naïve* (ingenua, en francés). El ambiente de apaciguamiento y el "profundo amor a los judíos" dieron estas tristes conclusiones por resultado.

La Conferencia de Evián, al fracasar en su intento de suavizar las rigurosas restricciones inmigratorias aplicadas a los judíos alemanes y austríacos por las naciones allí reunidas, produjo un cambio negativo en la política nazi hacia sus súbditos hebreos.

En efecto, la conferencia justificó y reforzó la ideología antijudía nazi y contribuyó a moverla hacia un clímax monstruoso: la decisión de implantar la Solución Final.

En su autobiografía, Golda Meir describe sus sentimientos como observadores en Evián, en los siguientes términos: "No creo que nadie que haya vivido esa experiencia pueda entender lo que sentí en Evián: Una mezcla de lástima, ira, frustración y horror".

LA ACCIÓN DE GRYSCHPAN

En otoño de 1938, el gobierno de Polonia promulgó un decreto según el cual los judíos polacos que vivían en Alemania perderían su nacionalidad para el 29 de octubre. Es probable que Varsovia tuviera alguna noticia o conocimiento de que Alemania tenía la intención de expulsar a los judíos polacos, por lo que trataron de prevenirlo. En octubre de 1938, Alemania envió 16 mil polacos a la frontera, pero el gobierno de Varsovia les cerró la entrada, por lo que quedaron a la intemperie en una franja de terreno estrecha. Quedaron en las más precarias condiciones. Entre esos expulsados se encontraba Zindel Grynshpan y su familia, quien había emigrado de Polonia a Alemania en 1911. Allí había abierto una bodega en Hannover y allí tuvo ocho hijos. Uno de ellos, Hérschel, estudiaba en París.

Cuando Hérschel, quien para ese momento tenía diecisiete años, supo de la suerte de sus padres, fue el 7 de noviembre a la Embajada alemana en París y en sus deseos de venganza le disparó al tercer secretario de la embajada, Ernesto Von Rath, y le dio muerte. Era una víctima totalmente inadecuada, ya que la Gestapo lo investigaba por sus abiertas opiniones antinazis y sus simpatías hacia los judíos.

Existe la hipótesis de que la Gestapo utilizara a Grynshpan para cometer ese crimen y así los nazis mataban dos pájaros de un solo tiro: crear un pretexto para un pogromo en Alemania y deshacerse de un opositor al régimen.

LA HORA DEL TERROR

Aunque para el momento del asesinato de Von Rath no había acuerdo en el liderazgo nazi sobre la conveniencia de una acción abierta contra los judíos en Alemania, algunas figuras claves de su jerarquía, entre ellos Göbbels, estaban esperando un incidente internacional de ese tipo para desatar un pogromo. Sin consultar con sus colegas, Göbbels decide usar como justificación el asesinato de Von Rath. La maquinaria propagandística nazi entró en acción y el asesinato de Von Rath fue considerado y condenado como parte de una conspiración judía mundial contra el corazón mismo de Alemania.

Con el pretexto de una reacción espontánea de indignación popular, Göbbels puso en marcha un plan que había sido meticulosamente preparado con mucha antelación en espera de un motivo para desatar disturbios. La noche entre el 9 y el 10 de noviembre, en una campaña perfectamente coordinada a lo largo y ancho de Alemania, bandas de matones de la SA, miembros del partido y alemanes comunes recorrieron las calles en una orgía de violencia muy pocas veces vista. El pogromo se caracterizó por la destrucción, saqueos y quema de sinagogas, tiendas y depósitos, así como amedrentamiento, golpizas y asesinatos de judíos. De acuerdo con la información de los mismos nazis, 91 personas murieron,

más de siete mil tiendas y 300 sinagogas fueron destruidas. Los nazis, impresionados por la cantidad de vidrios rotos en sinagogas y tiendas, llamaron a esa noche violenta "Kristallnacht o Noche de los Cristales".

Este fue probablemente uno de los episodios más violentos en tiempos de paz.

La reacción dentro de Alemania no fue del todo aprobatoria. Los alemanes estaban preocupados por lo que pensarían de ellos en el exterior. Temían que la opinión internacional los pudiera tildar de salvajes.

Los nazis nunca volvieron a repetir abiertamente tan apasionada violencia contra los judíos, y mucho menos a la vista de sus ciudadanos. Se dieron cuenta de que la mayoría de la población no lo aprobaría, no por amor a los judíos sino por su propia reputación.

La conclusión principal que los nazis sacaron de la Noche de los Cristales Rotos fue que el nivel de antisemitismo en Alemania era suficientemente elevado como para tolerar los excesos antijudíos de su gobierno, siempre y cuando esos se hicieran discretamente.

Varios miembros de la dirigencia nazi estaban furiosos con Göbbels por haber desencadenado un pogromo sin habérselos participado. Sin embargo, buscaron aprovechar la ocasión con el fin de precipitar la confiscación de los bienes y atemorizar a la colectividad judía y así acelerar su emigración de Alemania y Austria. Con el fin de aprovechar ese brote de vandalismo premeditado, Göring convocó una conferencia de oficiales nazis para determinar el castigo que se debía imponer a los judíos por haber "provocado la justa ira del populacho". Se decidió imponer una multa de mil millones de marcos a la empobrecida, disminuida y desmoralizada comunidad judía. Esa suma equivalía a un sexto de todas sus propiedades. El cinismo nazi no tenía límites.

Después de la Kristallnacht, aproximadamente 25 mil judíos fueron arrestados y enviados a los campos de concentración de Sachsenhausen, Buchenwald y Dachau.

Se había iniciado así el Holocausto.

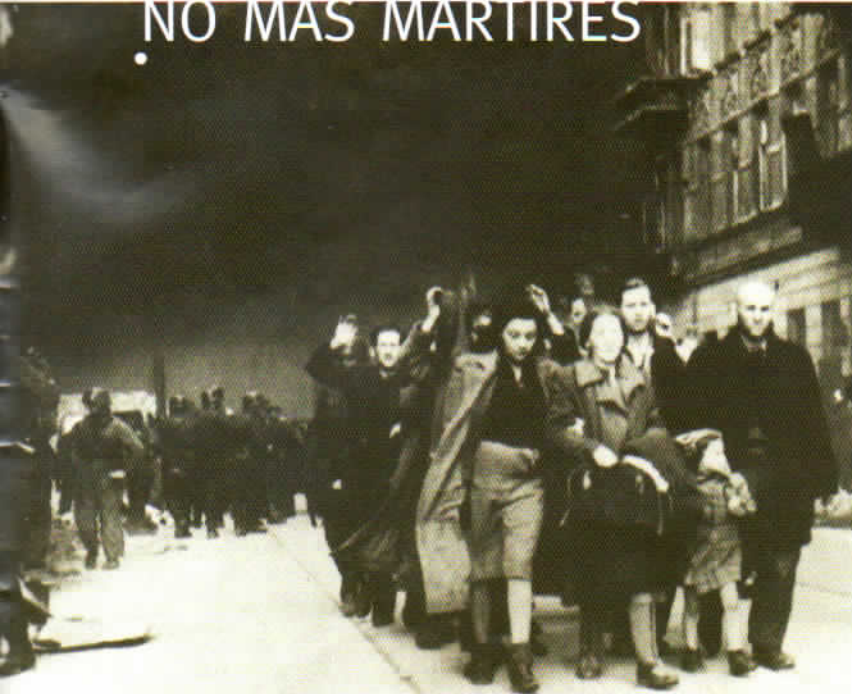
"EL POGROMO SE CARACTERIZÓ POR LA DESTRUCCIÓN, SAQUEOS Y QUEMA DE SINAGOGAS, TIENDAS Y DEPÓSITOS, ASÍ COMO AMEDRENTAMIENTO, GOLPIZAS Y ASESINATOS DE JUDÍOS".



HÉROES

NO MAS MARTIRES

Marcko Glijenschi



Judíos del gueto de Varsovia mientras los evacuaban después del levantamiento.

A partir del año

1935

hasta nuestros tiempos, hemos andado a lo largo y ancho del mundo, sin dejar ni por un instante el estudio de la *Torá*, nuestro código ético, el gran Libro continente y contenido de los más nobles ideales

de la humanidad. Durante casi dos mil años, desde los logros heroicos de los macabeos y de los guerreros de Bar Kojba, hemos estado "a prueba". Anduvimos dispersos, solos, pero siempre con perseverancia, tenacidad y con un conocimiento claro de misión, únicos instrumentos para oponer a las brutales fuerzas de nuestros perseguidores: Argumentos de razón y plegarias, frente a puños, espadas y balas.

Fue en la primavera de 1943 después de tantos siglos de martirio, de años de abusos y burlas, cuando los judíos del Gueto de Varsovia gritaron: ¡No más a esta realidad cruel y terrible! La copa llena de lágrimas se desbordó frente a las injusticias y los años de infierno en la tierra, con sus cámaras de gas y hornos crematorios; fosas comunes y los trenes de la muerte; el exterminio de millones de niños y sus cuerpos transformados en RIF, jabón puro de grasa de judíos; de los colchones rellenos con el pelo de nuestras hijas y tapas de libros hechas con la piel de nuestros hermanos. Fue en *Pésaj* del año 5703 cuando Mordejai Anilévich y sus valientes compañeros, tuvieron una sola y única victoria, demostrando con ésta que los sentenciados a una muerte inmisericorde

pueden y deben dejar de ser mártires y convertirse en héroes. Unos pocos, sin armas, debilitados por el hambre, fueron a una lucha sin la mínima posibilidad de sobrevivir. Peleando con el solo propósito de enseñar a la historia, al mundo y a los mismos judíos, lo que es tener amor por el propio destino. Una maravillosa lección. Una luz para la eternidad. En el área de Mila 18, la resignación llegó a su fin y la audacia de los valientes brotó. Durante tres semanas, el gran y terrible *Reich* fue desafiado por un pequeño grupo de valientes que peleaban contra tanques con botellas molotov y se enfrentaban a las balas de ametralladora con palos. En el curso de tres semanas, los "esclavos" débiles y sometidos enseñaron, a toda la humanidad, lo que era una verdadera transformación revolucionaria. El judío burlado y vejado, el que permitió que otros le "escupieran en la cara" sin protestar y caminó hacia los hornos crematorios como el ganado al matadero; ese judío cuyo signo era sinónimo de martirologio y por quien, a lo máximo, se podía sentir lástima, se había puesto de pie. Levantado, erguido y gritando: ¡Basta! De ser mirado con lástima ahora, se había ganado el respeto de todos... Para siempre. Hasta la primavera de 1943, la *Torá*, que había "defendido" al pueblo judío contra los innumerables peligros y a la cual los enemigos habían pisoteado y echado al fuego, se unió a las banderas ensangrentadas de los héroes del Gueto y juntos transformaron

al *Kadosh*, al mártir, el de la gloria por-venir del más allá, en un *Guibor*, es decir, en héroe, que aunque supiera que la fuerza bruta no debería regir las relaciones entre los humanos y creyese profundamente en la justicia, lucha, luchará y terminará por derrocar a aquellos que lo quieren sofocar, callar o negarle el derecho a la vida. La lección del Gueto de Varsovia se tornó fructífera. El significado histórico de sus efectos morales y materiales, su impacto, no sólo ha sido un paso histórico, sino una reivindicación de nuestra dignidad como hombres y como pueblo. Los mártires convertidos en héroes ya no aceptaron la lástima. Los judíos se ganaron el respeto del mundo. Esta ha sido la herencia que nos han dejado aquellos que murieron al *Kidush Hashem*, por la gloria de Dios, en el Gueto de Varsovia. ¡Sea su memoria bendita para siempre! Ahora, cuando se termina en las sinagogas la lectura de la *parashá*, porción de la *Torá* de la semana y se levanta en los púlpitos el Rollo de la Ley, no manchado ni por una sola gota de sangre, ya que no evoca ninguna victoria militar ni logro o sufrimiento propio o ajeno, éste va acompañado de una bandera rota y manchada de sangre que, aunque no sea vista por los asistentes, éstos tienen la vivencia de su presencia. Los ojos de todos los que no han tenido la experiencia de la *Shoá*, los sobrevivientes y las generaciones que los sucedieron, eslabones de la cadena de la existencia del pueblo judío, están dirigidos hacia ella. Los judíos presentes señalamos con el dedo y decimos en coro: "¡Ésta es la enseñanza!"

SALUTACIONES para Recordar

Señor

David Yisrael, Presidente del Comité Venezolana de Yad Vashem

En nombre de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, saludo al Comité Venezolano de Yad Vashem por el inicio de su publicación anual **Recuerda - Zajor**. Esta iniciativa contribuye a mantener vivo el recuerdo de la *Shoá* en nuestra comunidad y en el ámbito nacional.

Espero que superadas las dificultades implícitas en todo proyecto nuevo, **Recuerda - Zajor** salga adelante y se convierta en una publicación permanente. Igualmente, que sirva de material de aprendizaje y consulta en nuestro medio, primordialmente para las nuevas generaciones.

Durante muchos años, el Comité Venezolano de Yad Vashem ha tenido a su cargo la coordinación de las actividades que anualmente conmemoran la *Shoá*. La aparición de **Recuerda - Zajor** es un paso más en la noble tarea que se han dado y que, desde ya, cuenta con todo nuestro apoyo.

Al reiterarle mis respetos y mi solidaridad, me suscribo. Muy atentamente,
Abraham Levy Benschimol / Presidente de la CAIV

Señores

Comité Venezolano de Yad Vashem

Con gran placer y mucho interés hemos sabido de su iniciativa de publicar una revista anual con el título de **Recuerda - Zajor**. No es por casualidad que justamente esta iniciativa coincida con el mes de *Adar*, cuando leemos la única *parashá* obligatoria para todos, hombres y mujeres, precisamente la que lleva el mismo nombre: *Zajor*, Recuerda.

La preocupación que tenemos todos los judíos es precisamente que olvidemos. En la medida en que los héroes vivientes de nuestro siglo, los sobrevivientes del Holocausto, quienes no obstante su pasado sufrido y traumático, lograron hacer vida después de la muerte y no permitir que la bestia nazi lograra su propósito, hacen estos esfuerzos, y más que ello, integran en sus filas a nuevas generaciones de judíos, estamos seguros de que el peligro de "olvidar" disminuye.

40 A todos los miembros de este distinguido comité, nuestras palabras de aliento y, como siempre, estamos a sus órdenes.

Elías Farache / Presidente de la Federación Sionista de Venezuela.

Señor

David Yisrael, Presidente del Comité Venezolana de Yad Vashem

En nombre de la Asociación Israelita de Venezuela deseamos felicitarlos por la iniciativa de editar la revista anual **Recuerda - Zajor** con material acerca de la *Shoá*. Con esta publicación se estará cumpliendo con la premisa del **Nunca Jamás**. Un sobreviviente (Abraham Shlonsky) escribió:

■ En nombre de los ojos que vieron la tragedia / Y llenaron de clamores el corazón abatido. / En nombre de la piedad que enseñó a absolver/ Hasta los más terribles días que el perdón, / Me juré: recordar todo / Recordar y nada olvidar.

A través de estas líneas quisiéramos ofrecerle a Usted y a su equipo de redacción nuestro apoyo en tan sagrada tarea.

Un órgano divulgativo de este corte debe estar llamando al esclarecimiento de un hecho tan contundente como lo fue el Holocausto. De igual forma,

debe invitar a la reflexión, en momentos en los que el mundo está convulsionado y plagado de violencia y manifestaciones xenofóbicas.

Por medio de esta publicación, alzamos nuestras voces para repudiar el antisemitismo en todas sus manifestaciones. Asimismo, hacemos un llamado a la solidaridad humana y por la paz en *Medinat Israel* y en el mundo. Todos debemos concentrarnos en la preparación y orientación de las jóvenes generaciones, en manos de quienes está el futuro del pueblo judío.

El Comité Venezolano de Yad Vashem posee ahora una importante herramienta que servirá como testimonio de los episodios trágicos padecidos por nuestro pueblo durante la II Guerra Mundial. También servirá para cumplir con el mandamiento de contar "de padres a hijos" como en la narración de la salida de Egipto, todo lo ocurrido durante la *Shoá*. Los sobrevivientes tienen el deber de contar. Al reiterarles nuestras felicitaciones, nos despedimos con un cordial *Shalom*.

*Moisés Carciente / Presidente Isaac Benhamú / Secretario General
Asociación Israelita de Venezuela*

Señor

David Yisrael, Presidente del Comité Venezolana de Yad Vashem

Con enorme satisfacción observa la Unión Israelita de Caracas la aparición en nuestros espacios comunitarios de la primera edición de la revista anual **Recuerda - Zajor** publicada por el Comité Venezolano de Yad Vashem, la cual, como ustedes afirman en la misiva que nos enviaron, tiene por finalidad difundir información concerniente a la *Shoá* para concienciar al público lector sobre los peligros del racismo, la intolerancia y la xenofobia y contribuir de esta forma a la erradicación de estos males sociales en nuestro país y en el mundo.

El tema de la *Shoá* sigue interesando y conmoviendo a todos los miembros del pueblo hebreo, ya que el dolor que sembró en nuestra alma judía la pérdida en manos de la macabra maquinaria nazi de más de seis millones de nuestros hermanos, se sigue transmitiendo de generación en generación, cumpliendo con la consigna de "No olvidarás". Un deber que asumen perfectamente los miembros del comité editorial de su revista, a quienes saludamos y felicitamos por su iniciativa: David Yisrael, Annie Reinfeld, Paquita Sitzer, Paúl Lustgarten y Víctor Chérem.

La revista **Recuerda - Zajor** viene a realizar un aporte significativo al deber de nuestro pueblo de seguir transmitiendo a nuestros descendientes y a toda la humanidad que un genocidio semejante no puede volver a repetirse jamás con ninguna nación, en ninguna época ni circunstancia. Asimismo, es una importante herramienta aleccionadora para prevenir los estragos que significan el racismo, la intolerancia y la xenofobia para los sectores más débiles de las sociedades, lo que lamentablemente sigue sucediendo hoy en día, en nuestro país y en el mundo.

Esperamos que su hermosa iniciativa sea acogida con el mismo agrado por todas las instituciones comunitarias y, especialmente, por todos sus miembros. Les enviamos nuestros más sinceros y fraternales deseos de éxito, que su revista crezca y se fortalezca con el paso del tiempo.

Reiterándoles nuestros mejores augurios, se despiden con un cordial *Shalom*. Atentamente

*Daniel Slimak / Presidente Efraim Lápscher / Secretario General
Unión Israelita de Caracas*

Señor

David Yisrael, Presidente del Comité Venezolano de Yad Vashem

Sirva la presente para expresarle mis felicitaciones por la edición de la revista anual **Recuerda – Zajor**, contentiva de documentación acerca del Holocausto.

Esta iniciativa adquiere hoy en día una relevancia extraordinaria, debido a la proliferación de escritores sin escrúpulos que tratan de minimizar y de incluso negar los hechos vergonzosos sucedidos en el siglo XX.

El peligro de este nuevo planteamiento negador es que pocas personas tienen los conocimientos técnicos necesarios para analizar los documentos y descubrir sus falsedades. Demasiada gente examina los argumentos, ve la palabra "ciencia" e inmediatamente se pierde. Consideran que si es "científico" debe de ser cierto. Esta negación del Holocausto obtiene así credibilidad pseudocientífica.

Los judíos fueron arrastrados de su entorno, de sus familias, de su trabajo, para ser deportados a campos situados principalmente en Europa del Este y, como se dijo en la Conferencia de Wannsee, para ser puestos a trabajar "con la organización y los métodos apropiados" para que "sin lugar a dudas, una gran parte de ellos desapareciera por métodos naturales", mientras que a los otros se les hubo de aplicar "un tratamiento apropiado", esto es, exterminios que se sumaban a los asesinatos y a los arrestos en sus lugares de origen.

Ésa fue la amarga realidad. Es esa realidad la que nos toca defender, apoyar y divulgar. Por lo que veo en su iniciativa, ustedes van por la vía correcta, a la cual debe sumarse toda la comunidad para canalizar todos los esfuerzos que se deben comprometer en el objetivo común de **Nunca Jamás**.

Al reiterarle a Usted y al comité que lo acompaña mis felicitaciones y mis bendiciones por tan loable proyecto, me despido con un cordial *Shalom*.

Isaac Cohén / Rabino principal de la Asociación Israelita de Venezuela

Señores

Comité Venezolano de Yad Vashem

Con sentimientos mezclados, recibí la buena noticia de que la institución que usted preside va a publicar una revista anual con el nombre de "Recuerda - Zajor".

Sentimientos mezclados porque el recuerdo de nuestros abuelos y parientes; muertos en el campo de concentración, fruto y maquinación del Amalek de nuestro tiempo, Hitler, y sus secuaces; no se ha borrado, sino que se hace más claro y doloroso porque en los países europeos brotan células antisemitas que no sólo hablan, sino que profanan cementerios y queman sinagogas, ¿cómo hemos de perdonar a esos maestros de la muerte que sembraron semillas de odio en el mundo entero? Me vienen a la memoria las palabras que pronunció el Rabino Abraham Iehoshúa Héschel en una convención de ejecutivos de la A.T.J.T.

Durante las sesiones habló sobre el arrepentimiento, la expiación y el perdón. En cierto momento, uno de los directores de la compañía levantó la mano y le preguntó: "Rabino Héschel, usted habló sobre el concepto del perdón. ¿Por qué no puede perdonar a los alemanes por el Holocausto?"

Héschel respondió contando el siguiente relato: "Un día, el Rabino Jaim de Brisk, uno de los grandes maestros lituanos, viajaba en un tren. Como

acostumbraba, se puso a leer textos sagrados. Tres campesinos judíos ascendieron al tren y lo invitaron a jugar cartas con ellos. Él se negó. Ellos se pusieron a jugar, pero continuaron insistiendo que se uniera al juego. Él continuó negándose. Finalmente, los jugadores comenzaron a burlarse de él y lo empujaron hasta el siguiente vagón. Cuando el tren llegó a Brisk, el Rab Jaim descendió y fue recibido por una enorme multitud y fue saludado por muchos que estaban en el andén. Los tres campesinos estaban sorprendidos ante tal escena. Preguntaron: ¿A quién están honrando? Uno de los aldeanos respondió: -¿No sabes que ese es Rabí Jaim de Brisk, uno de los grandes estudiosos de todos los tiempos? Los tres hombres avergonzados intentaron acercarse a él para expiar su comportamiento. Bajaron su rostro y con el sombrero en la mano, le pidieron disculpas: "Perdónenos". Rabí Jaim se negó: "Le están pidiendo disculpas a la persona equivocada. Se la están pidiendo al Rabino Jaim de Brisk. Deberían pedírselas al judío anónimo que estaba sentado estudiando en el tren". Héschel continuó: "Durante la Guerra, fui afortunado de estar aquí. Mi madre y mis hermanas fueron asesinadas por los nazis. Yo me salvé. A nosotros no nos afectó el Holocausto. El perdón deben darlo a aquellos que sufrieron, los millones que fueron torturados y a quienes les quitaron la vida. Sólo ellos tienen la capacidad de perdonar. Yo no".

Agregaría a esta revista, la cual lleva el nombre de *Zajor*, el imperativo "*tishkaj*" (;no olvidarás!) tal como nos ordena la *Torá*, (*Devarim* 25:19).

Es un testamento oral y escrito para todos los hombres y mujeres, jóvenes y niños, estoy seguro de que esta nueva revista servirá como punto de referencia, para todos los judíos de habla hispana.

Con las bendiciones de la *Torá*.

Rab. Iona Blickstein / Unión Israelita de Caracas

Señor

David Yisrael, Presidente del Comité Venezolana de Yad Vashem

El grito de libertad. La lucha de los pocos contra los muchos. El enfrentamiento de los desposeídos judíos contra el poderío nazi. Fue el pequeño grupo respaldado por la historia de libertades que se debatió contra tanques, ametralladoras y armas sofisticadas. Era la rebelión de los jóvenes y mayores, niños y ancianos que dieron su vida antes de caer en la degradación de ser sometidos por los demenciales nazis.

Mordejai Anilévich encarnó el espíritu macabeo que poco tiempo después culminó con la creación del Estado de Israel. La valentía de los rebeldes del gueto de Varsovia es la antorcha eterna que proyecta la grandeza que invoca la fuente que emergió del Sinaí y mantiene iluminado el camino con el brillo de la *Torá*.

Israel y el pueblo judío se engrandecen con el recuerdo de esa maravillosa gesta. El Comité Venezolano de Yad Vashem, liderado por David Yisrael con una perseverante directiva, mantiene vivo el recuerdo del heroísmo judío que deja presente la historia para que no vuelva a repetirse. Nuestro reconocimiento y felicitaciones por la labor que desarrollan. El Holocausto, una de las manchas más sombrías en la historia de la humanidad, no se repetirá porque hoy tenemos la columna del fuego eterno que es Israel y nuestros hijos que periódicamente saben repetir: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo".

Eliéser Rotkopf / Director General del Instituto Cultural Venezolano Israeli.

Patrocinios

Recuerda - Zajor

Agradece a aquellos que con su apoyo hicieron posible la aparición de esta publicación, que viene a engrandecer el legado histórico de nuestra comunidad para la generación de venezolanos que encontrarán en sus páginas la verdad de los hechos acontecidos al pueblo judío durante la II Guerra Mundial.

Amigos

Israel Discount Bank of New York • Nusia y Andrés Apeloig • Irene y Daniel Belozercovsky • Nurit y Moisés Birnbaum • Raquel e Igor Borgman • Frida y León Cula • Nusia Feldman • Anita y José Figa • Lea y Noel Fincheltub • Frida Fruchterman • Lya y Zoltan Gaspar • Sonia y Szulim Gruszka • Gisela y Samuel Guenoun • Jeanette y Peter Gunczler • Alicia y Álvaro Gutt • Susan y Leopoldo Hanz • Irene Malka y Manfredo Hausmann • Dalia y Alberto Herman • Danielle y Saúl Kizer • Marianne Kohn de Béker • Agnes Kraus • Ivette y José Lanes • Ruth y Mauricio Lustgarten • Jacobo Mendelovici • Raquel y Salomón Nash • Max Preschel y familia • Genia y Marcelino Rawicz • Clara y Zoltan Revai • Mely y José Revai • Clara Rodan • Judith Rodan • Perla y Daniel Slimak • Toni y Bernardo Vainrub • Estrella y Roberto Varnagy • Susana e Isaac Weisleder • Ivette y Henry Weitzman • Clara y Marco Zeitoune



Benefactores

Bank Leumí Le Israel

Bank Hapoalim

Madeleine e Israel Almaleh

Silvia y Marcel Apeloig

Arie Birnbaum e hijos

Esther “Dita” y Salomón Cohén

Genia y Robert Croitorescu

Sonia y Harry Czechowicz

Verónica y Max Deutsch

Rosa y Moric Dum

Magda y Zelio Eckstein

Riwka Fuhman

Anita y Natán Ghetea

Anita y Esteban Herz

Ruth y Ezra Hirshbein

Fritzi y Willy Jaegerman

Daniela y Eduardo Jakubowicz

David Katz

Ingrid y Tomás Kiss

Marianne Lanes

Judith Lindenfeld

Nira y Jaime Meir

Isabel y Giuseppe Naím

Gusta y Carlos Nash

Martha y Marcos Nemirovsky

Klara e Hillo Ostfeld

Alice y Alexánder Salamon

Paquita Sítzer

Clara Slimak

Fanny Starosta

Marylin y Mauricio Szkolnik

Clara Sznajderman

Ita Vaisman

Marisa y Hery Wainberg

Denise y Henry Waismann

Frida y Dezider Weisz

Dora y David Yisrael

Henrietta y Samuel Zabner



זכור

RECUERDA

LEGADO DEL COMITÉ
VENEZOLANO DE YAD VASHEM

עדות הניצולים

מסכנות של הפליטים

אזהרות של שומרי נחלת הזכרון של השואה